



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Estudios Clásicos

Africanus, el retrato de Escipión en la trilogía
de Santiago Posteguillo

Adriana García Astudillo

Tutora: María Jesús Pérez Ibáñez

Departamento de Filología Clásica

Curso: 2022-2023

RESUMEN

Este trabajo aborda un estudio que pretende analizar la figura de Publio Cornelio Escipión, *Africanus*, tal como se describe en las novelas del autor contemporáneo Santiago Posteguillo (1967-). Se ofrece un contraste entre los datos de la figura histórica más los que proceden de los historiadores clásicos Livio y Polibio, con el reflejo de los actos y el carácter del personaje que estudiamos en las novelas históricas de Santiago Posteguillo. Con el conjunto de datos así obtenidos y el análisis de los mismos ha sido posible establecer una comparación entre la diferente forma de concebir al personaje objeto de estudio conforme a las fuentes clásicas y al autor de la novela, mostrando a través de diversos ejemplos el contraste existente entre las tres versiones estudiadas.

Palabras clave: Publio Cornelio Escipión, Tito Livio, Polibio, Santiago Posteguillo, Tradición clásica, Novela histórica.

ABSTRACT:

This paper addresses a study that aims to analyze the figure of Publius Cornelius Scipio, *Africanus*, as described in the novels of the contemporary author Santiago Posteguillo (1967-). A contrast is offered between the data of the historical figure plus those that come from the classical historians Livy and Polybius, with the reflection of the acts and the character that we study in the historical novels of Santiago Posteguillo. With the set of data thus obtained and their analysis, it has been possible to establish a comparison between the different way of conceiving the character under study according to the classical sources and the author of the novel, showing through various examples the contrast existing between the three versions studied.

Keywords: Publius Cornelius Scipio, Livy, Polybius, Santiago Posteguillo, Classical Tradition, Historical Novel.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1 EXPOSICIÓN DEL TEMA	4
1.2 MOTIVACIÓN	4
1.3 OBJETIVOS	4
1.4 MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA	5
1.5 ESTRUCTURA DEL TRABAJO	6
2. PRESENTACIÓN INTRODUCTORIA	7
2.1 SANTIAGO POSTEGUILLO	7
2.2. NOVELA HISTÓRICA.....	9
3. ESCIPIÓN COMO FIGURA HISTÓRICA	12
4. EL ESCIPIÓN DE POSTEGUILLO	15
5.1 LOS ACONTECIMIENTOS.....	19
5.1.1. Primera aparición e inicio de su carrera política y militar.....	19
5.1.2 Discrepancias respecto a personajes secundarios	21
5.1.2.1. Muerte de su tío Cneo	21
5.1.2.2. Llegada de Aníbal a las puertas de Roma.....	22
5.1.3. Hispania: 210a.C. – 205 a.C.....	23
5.1.3.1. <i>Carthago nova</i>	23
5.1.3.2. Preparativos para el viaje a África	26
5.1.3.3. Castigo por la traición sufrida	27
5.1.3.4. Triunfo	28
5.1.4. Consulado y ejército	29
5.1.4.1. Asignación de provincias	29
5.1.4.2. Condición de las tropas a su cargo	30
5.1.4.3. Reconquista de Locros y posterior evaluación sobre sus capacidades	31
5.1.5. Guerra en África	34
5.1.5.1. Resistencia contra los ejércitos de Asdrúbal Giscón y el rey Sifax	34
5.1.5.2. Enfrentamiento entre Aníbal y Publio	36
5.2 LA PERSONALIDAD DE PUBLIO	37
5.2.1 Religiosidad.....	38
5.2.2. Respeto.	39
5.2.3. Ambición	40
5.2.4. Actitud frente a la traición	41

5.2.5. Generosidad.....	42
6. CONCLUSIONES	42
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	47

1. INTRODUCCIÓN

1.1 EXPOSICIÓN DEL TEMA

El tópico de este trabajo consiste en el análisis de la proyección de la figura histórica de Publio Cornelio Escipión en parte de las novelas históricas de Santiago Posteguillo (1967-). Para lo cual ha sido necesario realizar un estudio sobre las tres fuentes seleccionadas, como son los autores clásicos Tito Livio y Polibio, por un lado y el actual novelista Santiago Posteguillo, por otro. Además, como elemento de contraste se ha tomado en consideración una obra historiográfica contemporánea (Cabrero, 2000), pues, aunque profundamente válidas, las obras de los historiadores antiguos, escritas según las convenciones del género y la época, pueden llegar a adolecer de la objetividad que la historiografía actual precisa. Para finalizar, se establece una comparación entre las ya comentadas fuentes, en relación con la imagen que ofrecen del propio personaje histórico.

1.2 MOTIVACIÓN

La razón principal que ha provocado la elección de este tema como el propio del Trabajo de Fin de Grado ha sido aprovechar la oportunidad para conocer en profundidad a un personaje tan importante para la historia de Roma, que, realmente, no ha contado con la relevancia que le corresponde en la Historia posterior. Esta investigación también ha permitido conocer la forma en la que los autores clásicos describían a Publio Cornelio Escipión, y ponerlo en relación con la forma en la que un novelista de la actualidad lo hace. Además, este estudio de la proyección literaria de un personaje en el mundo antiguo nos permite profundizar en una de las materias del grado como es la Tradición clásica, una línea de investigación y trabajo de gran desarrollo en nuestros días.

1.3 OBJETIVOS

El presente trabajo de investigación parte del análisis y comparación de diversas representaciones y estudios del personaje histórico de Publio Cornelio Escipión, y trata de establecer cómo esa figura histórica es proyectada en unas novelas históricas contemporáneas. Para ello, ha sido preciso tomar como base tanto fuentes clásicas, como obras que pertenecen a la actualidad.

Para alcanzar el propósito de este estudio, ha sido necesario cumplir con los siguientes objetivos generales:

- Conocer en profundidad la figura del personaje histórico de Publio Cornelio Escipión, así como de los acontecimientos más relevantes de su biografía.
- Investigar y recabar información sobre la forma en la que las fuentes clásicas se refieren a este individuo y a los episodios históricos de los que es partícipe.
- Analizar las novelas sobre las que se apoya este proyecto investigador para ser capaz de conocer la perspectiva que ofrece el autor.

Una vez determinados dichos objetivos generales, ha sido posible establecer una serie de objetivos más específicos, que corresponden a los siguientes:

- Profundizar en la lectura de las obras utilizadas como fuente de este Trabajo de Fin de Grado.
- Conocer y clasificar los principales rasgos que definen la figura de Publio Cornelio Escipión.
- Analizar detalladamente tanto las obras de los autores clásicos, como la escrita por el autor contemporáneo. Teniendo en cuenta que nos movemos en el ámbito de la llamada ‘novela histórica’, subgénero literario sobre cuyas características y rasgos definidores ha sido preciso profundizar.
- Comparar y contrastar los diferentes puntos de vista de los ya mencionados autores.

1.4 MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

Para abarcar esta cuestión es necesario dividir el trabajo desde el punto de vista temático en tres subapartados. El primero se refiere a la contextualización del novelista Santiago Posteguillo, así como de la subcategoría literaria en la que se encuadran las dos obras objeto de estudio; para lo cual se ha recurrido, principalmente, a la página web oficial del autor y a las publicaciones de Cascón Dorado (2006), García Gual (2002) y Montero- Herrero (1994). El siguiente engloba la biografía de Publio Cornelio Escipión, donde se ha recurrido a la obra de Cabrero (2000) y a las fuentes clásicas, como son Tito Livio y Polibio. El último comprende el retrato que Posteguillo nos ofrece de la anteriormente mencionada figura histórica, por lo que ha sido necesario acudir a dos de las novelas de dicho autor: Posteguillo (2018a) y Posteguillo (2018b).

Respecto al método de trabajo, se ha comenzado con una primera lectura de las novelas que sirven como base para esta investigación, así como de las obras de los autores clásicos. A continuación, se ha realizado una investigación sobre la vida de Posteguillo, junto con las características de la novela histórica. Lo siguiente ha sido el análisis en profundidad de las tres

fuentes del trabajo, para, finalmente, establecer una comparación entre las perspectivas que ofrecen cada una de ellas.

1.5 ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El cuerpo de este trabajo está dividido en seis apartados fundamentalmente, que corresponden a los siguientes:

Presentación introductoria

Este primer punto del trabajo sirve para mostrar la figura del autor de las novelas utilizadas como base de este trabajo, así como para exponer las principales características de la novela histórica, subgénero al que pertenecen las ya mencionadas obras de Posteguillo.

Escipión como figura histórica

Este apartado del trabajo sirve para contextualizar el personaje de Publio Cornelio Escipión, a través de la mención de los momentos históricos más reseñables de su vida, extrayendo dicha información de las fuentes clásicas, así como de la obra escrita por Javier Cabrero.

El Escipión de Posteguillo

En esta tercera sección, se justifica el motivo que ha llevado a Santiago Posteguillo a elegir dicho personaje como protagonista de su novela histórica. Tras ello, se ha llevado a cabo un análisis sobre la forma en la que el autor concibe a Publio Cornelio Escipión, a lo largo de sus dos obras.

Comparación y ejemplos

Dentro de este apartado, se encuentra el propio contraste entre las diferentes perspectivas de los autores analizados para este trabajo, mediante la presentación de los ejemplos seleccionados.

Conclusiones

Este penúltimo apartado comprende las reflexiones surgidas, en base a el análisis previo de los anteriores apartados.

Referencias bibliográficas

Para finalizar, se utilizará esta sección para recabar y exponer las fuentes utilizadas a lo largo de toda la investigación.

2. PRESENTACIÓN INTRODUCTORIA

2.1 SANTIAGO POSTEGUILLO

Santiago Posteguillo (Valencia, 1967) es un escritor, lingüista y filólogo; actualmente, posee un puesto de profesor titular en la Universidad Jaume I de Castellón, aunque su formación académica se ha desarrollado principalmente en el extranjero¹. Ha recibido numerosos galardones, debido a su gran aportación al mundo de las letras; de entre los que es necesario destacar dos: el premio a las Letras Valencianas y el premio Planeta, otorgados en los años 2010 y 2018, respectivamente².

Se dio a conocer en el año 2006 con la publicación de su novela *Africanus: el hijo del cónsul* (Madrid, Ediciones B)³, el primer libro de la trilogía que tiene por protagonista a este personaje histórico, las otras dos obras son *Las legiones malditas* (2008, Madrid, Ediciones B)⁴ y *La traición de Roma* (2010, Madrid, Ediciones B); sin embargo, su carrera como escritor no empezó ahí, pues ya había compuesto varias obras que no llegaron a ser aceptadas por ninguna editorial⁵. Fueron esos rechazos – como bien dice el propio autor⁶ – los que provocaron que decidiera adentrarse en el género de la novela histórica, debido a que le brindaba la oportunidad de combinar dos de sus grandes pasiones: la narración de historias y la historia propiamente dicha⁷. El autor es consciente⁸ de la gran responsabilidad que conlleva escribir este tipo de novela, pues resulta muy probable que los posibles lectores consideren verídicos los hechos que se narran en la misma; de modo que trata de realizar una seria labor de investigación, para asegurarse de que el relato sea lo más fiel posible a la realidad. El autor caracteriza el estilo de los libros que conforman la trilogía de Escipión como “entretenido pero fiel a la historia⁹”, ya

¹Su formación aparece en su página web oficial: <https://www.santiagoposteguillo.es/santiago-posteguillo-el-autor/>.

² El resto de condecoraciones que posee, se pueden encontrar también en su página oficial.

³ Hay muchas reediciones y reimpressiones de esta novela, nosotros, como señalamos en el apartado de bibliografía citamos por la edición de 2018 (2018a) de la editorial Penguin Random House.

⁴ Como en el caso anterior, de las múltiples ediciones y reediciones manejamos la de 2018 (2018b) de la misma editorial Penguin Random House Group.

⁵ En la actualidad cuenta con 12 novelas, divididas en 3 trilogías (una sobre Escipión, otra sobre Trajano y la última sobre la historia de la literatura), 1 bilogía (la de Julia Domna) y una novela independiente acerca de Julio César.

⁶ Palabras tomadas del video de YouTube (<https://www.youtube.com/watch?v=1U17potadqg>) que contiene una entrevista con Santiago Posteguillo. Canal *Leer Hace Crecer*, 1m33s-2m15s.

⁷ Estas declaraciones aparecen en el mismo espacio de tiempo que en la entrevista de la anterior nota.

⁸ Canal *Leer Hace Crecer*, 2018, 0m18s- 0m32s.

⁹ Canal *Leer Hace Crecer*, 2018, 1m19s.

que combina el estilo ágil y directo, propio de las novelas norteamericanas, con el rigor histórico que caracteriza a los europeos.

En esta primera obra, en la que se mezclan ficción e historia, los personajes femeninos no cuentan con una excesiva participación, pero adquieren un mayor protagonismo, a partir de la segunda novela de esta trilogía; el autor, gracias a una compañera suya de departamento¹⁰, se percató de la poca importancia que había otorgado a las mujeres en su obra anterior y se aseguró de subsanar esto en sus futuras narraciones. Su experiencia como docente también se plasma en la novela¹¹, a través de las historias secundarias y los datos que aporta a la historia para hacerla más compacta; gracias a lo cual, conocemos más sobre los orígenes de la comedia clásica, así como de las circunstancias de Plauto¹², el gran escritor que cultiva este género.

El autor no descarta continuar la trilogía de *Africanus*¹³; es algo que le ronda constantemente la cabeza, pues opina que la novela histórica no es más que un corte en la historia, pero esta continua su camino; Roma sigue después de la muerte de Escipión, al igual que lo hace su familia.

En una entrevista de 2019 (Alvarado E., 30 de enero de 2019, Cinema *Gavia*). el autor comenta que está trabajando con Israel del Santo, junto con varias productoras estadounidenses para crear una serie basada en esta trilogía, en la que pretende darles más protagonismo a las mujeres y de la que dice que: “La verdad es que me gustaría que *Africanus* fuera una serie con actuaciones tan intensas como las de *Yo, Claudio*, pero con los medios y espectacularidad de una película como *Gladiator*. Ese sería el objetivo: un éxito arrasador en términos visuales y de contenido, con grandes actuaciones”.

En una entrevista posterior¹⁴, del Santo vuelve a mencionar el proyecto, sin embargo, no hay constancia de que esa serie se haya realizado a día de hoy; de lo que sí hay noticias es de un cómic basado en la novela de Posteguillo, que ya ha sido puesto a la venta.

¹⁰Alonso (2009).

¹¹ Nogueira (16 de abril de 2021).

¹² Sobre la figura de Plauto en esta obra cf. Rosario López Gregoris, “Plauto. Personaje de novela histórica”, *En los márgenes de Roma: la antigüedad romana en la cultura de masas contemporánea* (Luis Unceta Gómez- Carlos Sánchez Pérez, coord.), Madrid: Los Libros de la Catarata -UAM Ediciones, 2019, 151-176.

¹³ Canal Leer Hace Crecer, 2018, 7m20s- 8m14s.

¹⁴ Onieva (2019).

2.2. NOVELA HISTÓRICA

Es el subgénero literario al que pertenecen las novelas de Santiago Posteguillo que sirven como base de este trabajo. Aunque la novela histórica no posee una definición aceptada de forma unánime, se puede partir de algunas ideas ya expresadas¹⁵.

Podríamos comenzar en torno a la delimitación del profesor H. Müller¹⁶: “La novela histórica es una construcción perspectivista estéticamente ordenada de situaciones documentales a caballo entre la ficción y la referencialidad, construcción dirigida por un determinado autor a un determinado público en un determinado momento”, incluida en uno de los artículos de Cascón¹⁷. Aunque en un principio puede parecer muy apropiada, lo cierto es que no menciona uno de los elementos más característicos de este tipo de novelas, como es la historia.

E. Montero- M.^a C. Herrero también han delimitado este concepto: “En tanto que novela histórica atendemos a aquellas novelas que se refieren a una época pasada sobre la que su autor solo posee, como medio de acceso, los instrumentos que la filología pone a su alcance [...] Esa época es objeto de estudio histórico para el novelista, pero también es su objeto literario, ya que esa información tiene que recibir la forma literaria adecuada” (Montero- Herrero 1994, 7).

El patrón clásico de la novela histórica, según la conocemos hoy, surge a principios del siglo XIX de la mano de Walter Scott¹⁸, el cual publicó una serie de novelas ambientadas en la Inglaterra del siglo XII, cuyo título más destacado fue *Ivanhoe* (1819). A Scott le siguieron otros autores como Víctor Hugo, Umberto Eco o Manuel Mujica¹⁹. Se ha catalogado como un género literario típicamente romántico, puesto que está relacionado con el sentimiento nacionalista y con la glorificación del pasado muy característico del movimiento romántico (Cascón 2006).

Las novelas con ambientación romana se enmarcan hasta el siglo VI (Montero- Herrero 1994, 7). El autor puede utilizar tanto fuentes indirectas (investigación) como directas (traducción)

¹⁵ Para la exposición de esta parte del trabajo tomamos en cuenta sobre todo los trabajos de Cascón 2006 y de Montero- Herrero 1994.

¹⁶ H. MULLER, *Geschichte zwischen Kairos und Katastrophe. Historischer Roman im 20. Jahrhundert*, Frankfurt, 1988, pp. 16-17. Cita tomada de Cascón 2006: 230.

¹⁷ Cascón 2006, 230.

¹⁸ Cascón 2006, 233.

¹⁹ Montero- Herrero 1994, 265-272.

para realizar una interpretación o una deformación histórica. De acuerdo con esto, las novelas usadas en este trabajo se ajustarían al marco temporal, pues comprenden desde el año 235 al 202 a.C. La primera tiene por nombre: *Africanus, el hijo del cónsul*, pues el joven protagonista solo ostenta ese honor, hasta que empieza a destacar en las batallas y a liderar soldados; y la segunda que empieza tras la toma de *Carthago Nova* por Publio y finaliza con la victoria romana en Zama, gracias a las legiones desterradas en Sicilia, “las legiones malditas”, que es el nombre de la segunda entrega de la trilogía.

La historiografía es el antecedente más antiguo de la novela histórica, pues es cierto que algunos autores antiguos se servían de su capacidad imaginativa para enriquecer su narración, e incluso insertaban relatos fantásticos o mitológicos²⁰.

El elemento primordial en este subgénero es la ficción; el novelista cuenta con más libertad para narrar los hechos pasados, pues puede ir más allá de datos que obtiene de las fuentes históricas y adornar su relato, siempre teniendo como límite la verosimilitud. Esta circunstancia permite, de igual modo, dar voz a aquellos personajes anónimos que se han perdido en el tiempo, que no han pervivido en las crónicas escritas por los ganadores. Por tanto, no es de extrañar que, en la actualidad, cada vez haya más libros ambientados en la Antigüedad protagonizados por un personaje femenino.

Al hilo de lo comentado anteriormente, es recomendable que los personajes ficticios sean los que adopten papeles protagónicos en una novela histórica, debido a que es mucho más sencillo caracterizar a alguien, cuando las fuentes no limitan su desarrollo; mientras que las figuras históricas desempeñen un rol más secundario. Bien es cierto, que esta asignación de relevancia en la narración no se cumple en todos los tipos de novela histórica, la costumbrista es un ejemplo de ello, pues la mayoría de sus personajes suelen ser históricos. Tampoco se cumple esta distribución en las novelas de Posteguillo, ya que el personaje principal está documentado en las fuentes, pero no tiene una importancia secundaria, es, de hecho, el hilo conductor de todas las personas que aparecen a lo largo de la narración.

La elección de una época determinada de la historia no es arbitraria (Montero-Herrero 1994, 26-27), sino que suele responder a razones personales del autor o incluso sociales. Sin embargo, hay una constante entre los escritores, respecto a la preferencia de unos momentos sobre otros;

²⁰ Cascón 2006, 222.

de este modo, los períodos de mayor crisis son frecuentemente elegidos por estos, pues les brindan la oportunidad de establecer paralelismos o diferencias con su situación actual. De hecho, se ha dicho que la novela histórica es una invitación para llevar a cabo un grato alejamiento de la realidad tanto por parte del escritor, como del lector, ambos conciben el relato como un refugio (Cascón 2006, 223).

Aunque la obra deba ser ante todo una ficción, es importante que el escritor realice una ardua tarea de documentación, para ambientar adecuadamente el marco de su narración. Es fundamental que los lectores se acerquen a la novela desde una perspectiva crítica, pues no es una obra histórica, sino una obra literaria en la que el autor cuenta lo que podría haber sucedido, en vez de lo que sucedió. El género cuenta con un innegable componente didáctico²¹ (Cascón 2006, 233), pues el autor debe ser capaz de intrigar a los lectores sobre los hechos históricos que se narran en la novela, de modo que los receptores de la obra acaben leyendo en gran medida historia (Cascón 2006, 233).

Uno de los peligros a los que se exponen los autores de este tipo de novelas es el anacronismo, pues su uso de forma indebida o excesiva puede provocar rechazo entre los lectores, por eso es importante realizar adecuadamente la tarea antes descrita de investigación. Por otro lado, hay algunos autores, como Th. Wilder, que lo usan a menudo y avisan incluso a los receptores de su libro de las incoherencias cronológicas que hay en su obra. El ejemplo más frecuente de este error es el anacronismo mental, pues los autores otorgan comportamientos de su propia época a los personajes de su obra, de modo que estos actúan como si fueran contemporáneos suyos. Este suceso ocurre debido a la falta de información sobre la forma de hablar y de comportarse que tenían los romanos; este vacío en la historia se cubre con las suposiciones de los escritores; es esta la razón por la que hay varias interpretaciones de un mismo personaje en diferentes obras (Montero- Herrero 1994, 25-26).

El Publio que representa Posteguillo, es un ejemplo de anacronismo mental; en varias ocasiones a lo largo de sus obras se aprecian comportamientos impropios de un patricio romano del siglo III a.C.; como la escena en la que el joven permite a su mujer pegarle en público²² o cuando permite a su mujer que se siente²³ en el *triclinium*, junto a los demás hombres, en medio de una fiesta.

²¹ Posteguillo es consciente de esto y lo lleva a cabo, como he señalado en el apartado del autor.

²² Posteguillo 2018a, 353.

²³ Posteguillo 2018b, 484-485.

No todas las novelas que se han calificado de históricas se encuadran en el mismo subgénero. Se han descrito algunos como policiaca, amorosa, biográfica, autobiográfica o costumbrista (Montero- Herrero 1994, VI-VII; Cascón 2006, 236-237). Las obras que nos sirven de base podrían encajar en varios de ellos: biográfica, pero también costumbrista y amorosa. Desde el punto de vista del subtipo de novela histórica (Cascón 2006), pertenece a la biográfica principalmente, aunque también cuenta con partes características de los otros tipos de novela histórica, como la costumbrista, se puede apreciar en el capítulo dedicado a la boda entre Escipión y Emilia -entre otros-, o la amorosa, tal y como se aprecia en la hermosa relación existente entre los dos jóvenes mencionados anteriormente.

Respecto a la perspectiva de la novela, Posteguillo utiliza un narrador omnisciente en tercera persona, para dar una falsa sensación de objetividad respecto a los hechos que se están contando (Montero- Herrero 1994, 29).

3. ESCIPIÓN COMO FIGURA HISTÓRICA

Publio Cornelio Escipión ha sido un personaje destacado en la historia de Roma, no solo desde una perspectiva militar y política, sino también cultural y social. A pesar de que su figura es conocida, debido a su relevancia histórica, es conveniente mencionar las fechas y los acontecimientos más trascendentes de su vida. Para llevar a cabo esta recopilación, se ha acudido a la biografía escrita por Javier Cabrero (2000), además de a los autores clásicos Polibio y Tito Livio; el motivo de la elección de estas fuentes clásicas es su consideración como las más fidedignas a la hora de tratar esta figura histórica: Polibio (200 a.C. -118 a.C.) estuvo muy relacionado con la familia de los Escipiones, por lo que tuvo acceso a una gran cantidad de textos privados escritos por el propio *Africanus*. Sobre él escribió en los libros X, XI, XIV y XV de su obra *Historias*; mientras que Tito Livio (59a.C-17 d.C.) es el gran historiador de Roma y en su narración de la segunda Guerra Púnica, moldea un retrato de Publio, especialmente en los libros XXI-XXII y los comprendidos entre el XXV y el XXX de su obra *Ab Urbe Condita*.

Una vez comentadas las fuentes y ciñéndose a ellas, se puede establecer el año de su nacimiento en el 235 a.C., en el seno de una de las familias más relevantes de Roma, como era la de los Escipiones, de la que surgieron numerosos cónsules, entre los que destaca el propio padre de Publio, nombrado en el año 217 a.C. No existen apenas datos que hablen sobre su infancia, sin

embargo, no es descabellado aventurarse a pensar que no distó mucho de la que solían recibir los jóvenes patricios de aquella época.

Su gloriosa carrera militar comenzó en el año 218 a.C., cuando con apenas 17 años participó en la Batalla del Tesino. Ambos autores clásicos coinciden en su milagrosa intervención a la hora de salvar a su padre de una muerte segura. Su momento destacado sucedió, de acuerdo a lo que cuenta Tito Livio, en el año 216 a.C., tras la humillante derrota que el ejército romano sufrió en Cannas: lideró a los supervivientes y evitó que estos desertaran.

El siguiente año digno de mención en su vida, fue el 213a.C., puesto que consigue alzarse con la victoria en las elecciones para edil curul, gracias, en gran medida, a la enorme fama que se había granjeado tras su heroica actuación en las anteriores batallas.

Dos años después, no sin dificultad, logró ser nombrado comandante en jefe de las legiones romanas en Hispania, comenzando de esta forma, su campaña militar en el territorio hispano, lugar en el que permanecería hasta el año 205 a.C., tras haber conseguido su objetivo, que no era otro que expulsar a los cartagineses y hacerse con todo el territorio.

En su estancia en tierras extranjeras hubo tres momentos destacados que marcaron el rumbo de la conquista de la región, y por consiguiente de la carrera de Publio: el primero fue la conquista de *Carthago Nova*, la base de operaciones del enemigo, en el año 209 a.C. que no solo sirvió para debilitar al bando púnico, sino para obtener la simpatía de los pueblos locales, gracias a la liberación de los rehenes que allí se encontraban; el segundo fue el enfrentamiento directo entre las tropas romanas y las de Asdrúbal Barca (245a.C.- 207a.C.), y la posterior victoria sobre este, cerca de la ciudad de *Baecula*, durante el año 208 a.C.; el último momento clave sucedió pasados dos años, cerca de la antigua ciudad de *Ilipa*, donde se enfrentó a los ejércitos de Asdrúbal Giscón (siglo III a.C.- 202a.C.) y de Magón Barca (243a.C.- 203a.C.), las últimas fuerzas con las que contaba el enemigo en la península. Tras haber cumplido con el objetivo que se marcó y después de haber solucionado algunos problemas de insubordinación a los que se tuvo que enfrentar, dio por concluida su etapa en Hispania y regresó a Roma.

En el 205 a.C. fue elegido cónsul de la República, junto con Publio Licinio Craso (c.235 a.C.- 183a.C.); ambos estuvieron de acuerdo en la repartición de las provincias: Craso se quedó con Italia, debido a su condición de *Pontifex Maximus* y Publio con Sicilia, ya que ansiaba trasladar la guerra a África. El Senado influenciado por Fabio Máximo (c.280a.C.- 203a.C.), uno de sus mayores rivales políticos, no estuvo de acuerdo con esta división, pues pensaba que era prioritario enfrentarse a Aníbal (247a.C.-183a. C.) en Italia, antes que dejarlo solo y trasladar la guerra a tierras extranjeras. Finalmente, obtuvo el permiso, aunque tuvo que renunciar a sus

legiones consulares y aceptar a los supervivientes de Cannas, que se encontraban exiliados en Sicilia.

Desembarcó en tierras africanas en el año 204 a.C. y combatió allí hasta el 202 a.C.: su primera campaña comenzó con el intento de conquista de la fortaleza de Útica y terminó con las tropas romanas siendo acorraladas por dos ejércitos enemigos: el de Asdrúbal Giscón y el del rey nómida Sifax (250a.C.- 202a.C.). El año siguiente consiguió sobreponerse a esta situación tan desfavorable y quemar ambos campamentos enemigos, gracias a la información que consiguió con una falsa negociación de paz. Como consecuencia de esta derrota, Cartago se vio forzada a reclamar a Aníbal, su mejor general, para que defendiese su nación; de este modo, se produjo una batalla entre ambos bandos en el año 202 a.C. en Zama; la victoria de Escipión fue definitiva, y supuso el fin de la Segunda Guerra Púnica.

Una vez establecidas las condiciones de paz con Cartago, partió hacia Lilibeo, de acuerdo a lo dicho por Tito Livio, y se dio un baño de masas en su viaje de vuelta a casa. Allí recibió uno de los triunfos más multitudinarios de la historia de la ciudad²⁴.

Hay pocos datos fiables sobre los restantes años de su vida, pues tras el desfile público en su honor se retiró de la vida política romana, sin embargo, se puede afirmar que en el año 199 a.C. decide presentar su candidatura a censor, la cual cuenta con un gran apoyo popular.

Cumplidos los 5 años relativos al ejercicio de la censura, se volvió a presentar a cónsul, siendo nuevamente elegido, esta vez junto con Tiberio Sempronio Longo (ca. 230a.C. - 174a.C.). Solicitó y luchó por que la provincia de Macedonia le fuera asignada, puesto que veía muy probable la guerra contra el rey seléucida Antíoco III; no obstante, sus esfuerzos no obtuvieron recompensa y se vio obligado a permanecer en suelo itálico durante toda su magistratura.

En el año 190 a.C. acompañó a su hermano Lucio, recién nombrado cónsul, en su campaña en Asia contra Antíoco III. Tras solucionar algunos problemas en territorio griego, llegaron a territorio asiático, donde vencieron al rey enemigo en la batalla de Magnesia.

Después de su vuelta a Roma, comenzó un período funesto para Publio, pues, además de padecer una enfermedad que lo fue debilitando poco a poco, se tuvo que enfrentar, junto con su hermano, a una campaña de desprestigio pública orquestada por su enemigo Marco Porcio Catón (234 a.C.-149 a.C.), que les pidió explicaciones sobre 500 talentos que habían sido entregados por Antíoco.

²⁴ A partir de este acontecimiento, toda la información proviene de la biografía antes mencionada de Cabrera (2000).

El conflicto entre ambos radicaba en las tradiciones, mientras que Catón era un acérrimo defensor de las costumbres romanas, oponiéndose a todas las influencias externas que, en su opinión, corrompían Roma; Publio era un enamorado de los textos y de la cultura griega, hasta el punto de que la integró en su vida cotidiana.

Nunca llegó a enfrentarse a ningún juicio, porque, el día que debía acudir a testificar decidió atender los actos de celebración propios de la fecha en la que vencieron en Zama y poco después, en el año 183 a.C., murió en su propiedad de Literno.

Además de las fuentes clásicas ya comentadas, Javier Cabrero también se basa en otro autor, que, si bien es cierto que no se utiliza como base para describir la figura del mencionado Escipión, sí que es útil para acabar de confeccionar la misma. Este es el historiador romano Apiano (95 d.C. -165 d.C.).

4. EL ESCIPIÓN DE POSTEGUILLO

Aunque la figura del personaje a analizar es desarrollada por Santiago Posteguillo a lo largo de tres libros, por cuestiones de extensión, únicamente van a ser utilizados los dos primeros, que comprenden la historia del romano, desde su nacimiento hasta su victoria contra Aníbal en Zama (202 a.C.).

Es necesario comenzar explicando los motivos de la elección de dicho personaje como protagonista de la historia, que han sido comentados por el propio autor en una entrevista²⁵ y en el prólogo de la primera novela; en su búsqueda de una figura histórica sobre la que escribir, siempre aparecía el nombre de Aníbal, sin embargo, nadie parecía hablar sobre la persona que le había derrotado, es por eso, que tomó la decisión de indagar en la vida de ese general romano, y conforme iba descubriendo más sobre él, más le atraía, hasta acabar decidiendo contar su historia.

Como se ha comentado anteriormente, no es lo idóneo convertir una figura que ha sido documentada en las fuentes en el protagonista de una novela histórica, debido a la limitación que supone a la hora de construir el relato, no obstante, esto no supuso ningún problema para el autor.

Los acontecimientos históricos que le suceden a lo largo de su vida han quedado reflejados en las fuentes clásicas, sin embargo, estas no son muy útiles a la hora de mostrar cómo era su vida personal, pues no hay constancia de la forma en la que se comportaba en un contexto más privado, ni de cómo interactuaba con su círculo cercano de confianza o con los soldados a su

²⁵ Alonso (2009).

cargo. Es aquí, cuando interviene el escritor, usando la ficción para rellenar todas aquellas lagunas históricas presentes en un personaje. De este modo, Santiago Posteguillo, gracias a una gran labor de documentación y de adecuación a la época correspondiente, consigue presentar una historia que se ajusta de forma verosímil a los parámetros temporales de la historia de Roma.

Se pueden encontrar numerosos ejemplos de esa ficción complementaria a los datos biográficos contrastados históricamente que aporta el autor, como su descripción de la infancia que tuvo el protagonista (Posteguillo 2018a, 33-34; 43-52) o de la completa educación tanto académica como militar que recibió del griego Tíndaro y de su tío Cneo respectivamente. En este contexto, cabe destacar, de igual manera, el nivel de detalle con el que narra algunos de los ritos tradicionales romanos, como puede ser la ceremonia de aceptación en la familia de los hijos por parte del padre, que es representada en primer lugar por su propio padre respecto a él (Posteguillo 2018a, 32-33), y , posteriormente, por él mismo respecto a sus hijos (Posteguillo 2018a, 456; Posteguillo 2018b, 69-71); también la manera en la que se celebraban las bodas, a través del matrimonio entre Publio y su amada Emilia (Posteguillo 2018a, 390-394; 400-401); o cuáles eran los rituales funerarios apropiados, que Escipión realiza personalmente a sus fieles oficiales caídos en combate durante la batalla de Zama (Posteguillo 2018b, 769-772). Por último, es necesario comentar que su aportación a la historia no se limita a contextualizar partes perdidas de su vida o costumbres romanas, sino que también introduce en la novela otro personaje histórico contemporáneo del propio protagonista, como lo es Plauto y une sus vidas en base al teatro y a las obras compuestas por el autor cómico (Posteguillo 2018a, 440-441;463; 551-562; Posteguillo 2018b, 112; 250-251; 420-422;493-499; 790).

Como se ha comentado anteriormente el escritor, Santiago Posteguillo, “estaba enamorado” de este personaje²⁶, por lo que irremediablemente lo tenía en gran estima. Esto provoca que haya confeccionado una imagen del propio Publio muy idealizada, que deja patente a lo largo de todas las novelas analizadas. De este modo, utiliza el recurso del anacronismo social para acercar el comportamiento y la psicología del romano a nuestro tiempo (Montero- Herrero 1994, 25); esto, sumado a la atribución de rasgos positivos, desemboca en una concepción del *Africanus* como el prototipo de hombre perfecto en todos los aspectos.

²⁶ Canal *Leer Hace Crecer*,2018, 0m46s-0m50s.

Es el hijo ideal por varios motivos, el primero es que hace sentir orgullo tanto a su padre, como a su tío por su gran actuación en el campo de batalla, además de por su relación con Emilia, la cual pertenecía a una de las familias patricias más poderosas e influyentes de Roma (Posteguillo, 2018a, 281-282); el siguiente es debido a que se preocupa por el bienestar de su madre en numerosas ocasiones, ya sea cambiando de tema, para evitar que esta se entristezca al escuchar que su marido está lejos de casa (Posteguillo 2018a, 400); reflexionando sobre cómo le va a afectar su decisión de ser procónsul en Hispania (Posteguillo 2018a, 541) o de la soledad que va a sentir si Emilia le acompaña en su viaje a dichas tierras (Posteguillo 2018a, 569-570).

También es el ciudadano idóneo, porque da muestras en numerosas ocasiones de su gran disposición de luchar por su patria, incluso en el momento de mayor debilidad de esta, aunque le cueste la vida (Posteguillo 2018a, 335; Posteguillo 2018b, 758).

De igual modo, destaca en relación con su papel de marido de la joven Emilia, siempre se muestra protector y cariñoso con ella (Posteguillo 2018a, 373; 399), valora mucho a su mujer como persona (Posteguillo, 2018a, 521-522), además de ofrecerle mucha más libertad de la que solían tener las matronas romanas, puesto que le permite incluso que le exija cosas en público, en este caso que le prometa que la guerra no afectará a su recién nacido hijo (Posteguillo, 2018b, 70-71).

Además es un esposo fiel que no aprovecha su posición para estar con atractivas esclavas, este hecho lo resalta Santiago Posteguillo en dos episodios de las novelas: el primero es más sutil, pues el narrador comenta que los soldados de Hispania agradecían tener un general leal a su mujer que no violara a jóvenes locales (Posteguillo 2018a, 587), mientras que el segundo es más explícito, pues unos legionarios, después de haber conquistado *Carthago Nova*, le ofrecen a una hermosísima joven y este en vez de estar con ella decide liberarla y enviarla de nuevo a su casa (Posteguillo 2018a, 668). Esta forma de contar el suceso entre la esclava y Escipión, difiere mucho de otros autores, como el propio Polibio (Plb. X 19, 3-7), que en su obra dice que el motivo del rechazo de la compañía de la joven no se debía a una cuestión de fidelidad marital, sino de rango, pues consideraba que alguien en su posición no debía ocupar su tiempo y energía en esos actos.

Estaba considerado como un gran general, porque no solo se preocupaba por sus hombres, como demuestra en la visita que hace a las tiendas de los heridos en combate para interesarse por su estado, además de conversar con el médico y entregarle todos los recursos que fuesen necesarios para poder desempeñar su labor de forma adecuada (Posteguillo 2018a, 663;665); sino que nunca les exigía más de lo que podía hacer él mismo, es por esto que se negaba a

cabalgar durante las largas jornadas de viaje y marchaba, junto con sus soldados cargando el mismo peso.

El autor no solo se encargó de dotar a *Africanus* de grandes virtudes, sino que lo ubicó en varias situaciones muy desfavorables, a las que consiguió sobreponerse, gracias a su gran inteligencia e ingenio, además de contar con una suerte casi divina que siempre le acompañaba; la forma en la que logró quemar los campamentos enemigos, cuando parecía que su única opción era la rendición (Posteguillo 2018b, 623-630; 636-638) o cuando durante la batalla de Zama, llegó la caballería a auxiliarlo en una situación crítica (Posteguillo 2018b, 760-762), son algunos ejemplos de esto que acaba de ser comentado.

Sin embargo, todo esto no era suficiente, pues según palabras del propio Santiago Posteguillo²⁷, necesitaba un “enemigo total”, alguien que rivalizase con el protagonista y le supusiera un impedimento para cualquier cosa que quisiera lograr, además de sabotear sus campañas militares. El papel de villano de esta historia recae en Fabio Maximo, fundamentalmente, aunque su discípulo Marco Porcio Catón, también desempeña el papel en menor medida, en un principio, pero tras la muerte del primero se convierte en el enemigo principal de la historia.

5. COMPARACIÓN Y EJEMPLOS

Una vez introducido el personaje en cuestión, es necesario continuar mediante la comparación de los tres autores usados como base de este trabajo; dicha comparación estará dividida de acuerdo a dos cuestiones fundamentales: la primera está relacionada con el enfoque que adopta cada autor respecto a unos acontecimientos comunes; y la segunda gira en torno a la forma en la que la propia figura histórica es descrita en cada una de las historias.

Tanto Posteguillo como las otras fuentes clásicas hacen una presentación de los hechos desde una perspectiva cronológica, es por este motivo que este apartado está ordenado siguiendo la misma directriz temporal.

La aparición de Escipión en las obras de los autores clásicos está ligada a episodios relacionados con un contexto militar o político, puesto que forma parte de la narración de un relato que trasciende mucho más allá de su figura, como es la historia de Roma. Totalmente opuesto a lo que sucede en la novela de Posteguillo, en la que es protagonista absoluto de la misma y en la que el contexto histórico en el que vive es secundario en muchos casos, pues la acción siempre avanza en relación a su personaje. Es por esta razón que el apartado en el que

²⁷ Alonso (2009)

se tratan los acontecimientos de su vida es mucho más extenso que el que incluye los rasgos de su personalidad. En el primero es posible utilizar las tres fuentes anteriormente referidas, mientras que, en el segundo, se cuenta, fundamentalmente, con la obra de Posteguillo y, en menor medida, con las dos narraciones restantes.

5.1 LOS ACONTECIMIENTOS

En este punto están incluidos todos aquellos sucesos que ocurrieron durante la vida de Publio, desde su primera participación en la historia de los autores, hasta su victoria en la batalla de Zama, cuyas versiones no coinciden en los distintos relatos de los escritores.

5.1.1. Primera aparición e inicio de su carrera política y militar

Siguiendo la línea de lo comentado anteriormente, tanto en Polibio, como en Tito Livio la primera mención a la figura de Escipión sucede en un escenario bélico, en el que este destaca especialmente. Tal acción militar es igual en ambos autores: Publio salva milagrosamente la vida de su padre; sin embargo, no coinciden en el lugar en el que dicha proeza sucedió. De este modo:

Tito Livio²⁸ sitúa este evento en la Batalla del Tesino, mientras que Polibio, que también narra dicha batalla²⁹, no menciona en ningún momento la intervención del joven en ese espacio, pues, según él, dicho hecho tuvo lugar en otra batalla diferente desarrollada a la orilla del río Po³⁰.

Por otro lado, se encuentra Posteguillo, el cual presenta al personaje desde su nacimiento³¹, probablemente con el fin de presentarnos al protagonista desde una edad muy temprana, lo cual no es de extrañar si atendemos a cuál es el subgénero de la obra que está escribiendo: novela histórica biográfica.

El siguiente momento destacado de la trayectoria de Publio fue la batalla de Cannas, la cual tuvo lugar en el año 216 a.C. Fue un enfrentamiento entre las tropas cartaginesas y las romanas, las cuales estaban comandadas por Aníbal y los cónsules Cayo Terencio Varrón (desconocido - siglo II a.C.) y Lucio Emilio Paulo (desconocido - 216a.C.), respectivamente. Fue un absoluto desastre para Roma, pues unos 70.000 soldados perdieron la vida a manos de los africanos.

²⁸ Liv. XXI, 46,7-8.

²⁹ Plb. III 66, 1-4

³⁰ Plb. X 3, 3-7.

³¹ Esta fase de la vida de Publio no está reflejada en las fuentes históricas, las acciones narradas por Posteguillo forman parte de una reconstrucción realizada por el novelista, que ha plasmado de forma verosímil la forma en la que un niño romano perteneciente a la clase patricia era educado.

De acuerdo a la obra de Posteguillo, Publio, por orden del cónsul Emilio Paulo³² (su suegro), dirige la retirada de las tropas supervivientes tanto de los campamentos como del campo de batalla, además de enviar mensajeros a los demás campamentos solicitando que se reunieran con él. Una vez se encontraban todos juntos, convocó una asamblea que le concedió el mando oficial de las legiones, tras su muestra de patriotismo al haber evitado el intento de desertión de algunos tribunos³³. Adicionalmente, a su llegada a Roma, se tuvo que enfrentar a un juicio de valor por su desempeño en la antes mencionada batalla. Los tribunos y altos cargos del ejército, entre los que se incluía el propio Publio, fueron exonerados; sin embargo, los legionarios no gozaron del mismo favor, de modo que recibieron el sobrenombre de “legiones malditas” y fueron desterrados a Sicilia³⁴.

Tito Livio no hace ninguna mención de la participación de Escipión en la labor que pretendía poner a salvo de las tropas supervivientes; aunque, sí que narra cómo consiguió disuadir a los soldados de la idea de desertar del ejército, después de que se le concediera el mando del ejército superviviente, junto con Apio Claudio³⁵. Tampoco hay constancia de dicho juicio de valor al que deben enfrentarse los supervivientes del enfrentamiento; de hecho, el destierro que esas tropas sufren está situado en el año 215 a.C.; después de la masacre que sufrió el ejército del cónsul Lucio Postumio a manos de los galos³⁶, se decidió, entre otras cosas, enviarlos a Sicilia indefinidamente, junto con los soldados más débiles de las legiones dictatoriales³⁷.

A continuación, cabe destacar la elección de Publio como edil en el año 211a.C. Este acontecimiento procede de Polibio, el cual dice que Escipión compite por la adjudicación de la magistratura, con un hermano mayor llamado Cneo; finalmente, ambos presentan una candidatura conjunta y son elegidos³⁸. La existencia de este supuesto Cneo no está respaldada en otras fuentes, pues ciñéndonos a los datos familiares de Publio, solo se reconoce un hermano menor, llamado Lucio, el cual sí que aparece en las novelas de Posteguillo. Las dos versiones

³² Posteguillo 2018a, 327.

³³ Posteguillo 2018a, 333-338.

³⁴ Posteguillo 2018a, 358-359.

³⁵ Liv. XXII 53, 3-13.

³⁶ El cónsul se enfrenta al pueblo de los boyos, en la batalla de Silva Litana, en la cual falleció el propio Lucio Postumio.

³⁷ Liv. XXIII, 25,7-8.

³⁸ Plb. X 4-5.

coinciden a la hora de atribuir el motivo de la victoria a la gran popularidad con la que contaba el romano, gracias a su increíble desempeño en los recientes enfrentamientos militares.

5.1.2 Discrepancias respecto a personajes secundarios

A pesar de que la mayor parte de las diferencias entre los distintos relatos giran en torno a la figura de Escipión, también es posible encontrar puntos divergentes en la narración de otras figuras históricas que guardan relación con el personaje principal de Escipión. Cabe destacar, de esta manera, dos ejemplos:

5.1.2.1. Muerte de su tío Cneo

El tío y el padre de Publio (Cneo y Publio Cornelio Escipión, respectivamente) poseían la magistratura de procónsules en Hispania, donde estuvieron luchando contra los cartagineses por el control de la provincia. Durante la campaña militar del año 211a.C. los dos romanos decidieron dividir sus tropas para poder atacar simultáneamente a todos los ejércitos que se encontraban en ese territorio; de este modo dos tercios de los hombres partieron con Publio al encuentro de Asdrúbal Giscón y Magón Barca; mientras que el tercio restante se dirigía, bajo el mando de Cneo a la lucha contra Asdrúbal Barca. La escasez de hombres con la que contaba el tío de Publio intentó ser compensada con las tropas auxiliares de celtíberos con las que contaba, que finalmente le ocasionaron la muerte³⁹ al traicionarlo y abandonarlo en su lucha contra los enemigos. La diferencia entre las fuentes clásicas y Posteguillo radica en la localización temporal de dicho abandono.

Según la novela de Posteguillo⁴⁰, la desertión se produjo en plena batalla, cuando ambos ejércitos se encontraban el uno frente al otro, los celtíberos se negaron a luchar y se marcharon, dejando, de esta forma, solos tanto a Cneo como a su ejército frente a unos enemigos que prácticamente les doblaban en número. El procónsul ordenó el repliegue de sus tropas y la construcción de una barricada. Los hombres de Asdrúbal Barca consiguieron atravesar dicho obstáculo y arrasaron a los romanos. Cneo Escipión vendió cara su derrota, pero acabó muriendo, de igual manera.

³⁹ Este acontecimiento posteriormente desembocó en el nombramiento del propio Publio como comandante en jefe de las legiones en Hispania.

⁴⁰ Posteguillo 2018a, 489-490; 493-499.

Tito Livio dice que el abandono de las tropas auxiliares no se produjo en medio de una batalla entre ambos bandos, sino mucho antes. Los celtíberos se marcharon del campamento de Cneo, a pesar de los ruegos de los soldados romanos, pues eran conscientes de que superaban en número a las fuerzas romanas y que estas no iban a poder impedirles su retirada. Ante esta adversidad, el procónsul decidió retroceder en la medida que fuera posible, pero los africanos les acabaron alcanzando y acabaron con ellos⁴¹.

5.1.2.2. Llegada de Aníbal a las puertas de Roma

Ese mismo año, Aníbal emprendió la marcha hasta las propias puertas de Roma, como estrategia para liberar del asedio que estaba sufriendo su aliada Capua, a manos de los romanos. Hay notables diferencias entre las tres versiones estudiadas respecto a este acontecimiento:

En la novela de Posteguillo⁴², el general cartaginés partió desde Tarento con la intención de auxiliar a Capua, frente al insostenible asedio que las tropas romanas estaban realizando; sin embargo, una vez llegó a la ciudad capuana no detuvo su marcha y continuó avanzando hacia el norte, hasta que se plantó en las puertas de Roma.

La intención de Aníbal no era otra que hacer cundir el pánico entre los ciudadanos romanos, para que el Senado se viera en la obligación de reclamar las tropas que se encontraban sitiando Capua, lo cual facilitaría que los capuanos pudieran abastecerse y seguir resistiendo los ataques romanos. El plan del general púnico fracasó, porque el Senado decidió reclamar únicamente una de las dos legiones que se encontraban asediando la ciudad aliada de Aníbal.

El ejército cartaginés se encontraba formado en posición de ataque, al igual que el romano; únicamente, las condiciones climatológicas adversas impidieron el enfrentamiento entre ambos. A la postre, los púnicos decidieron retirarse de Roma.

En la versión de Polibio⁴³ ya se notan varias disonancias, en primer lugar, el hecho de que Aníbal no había pasado de largo la ciudad capuana, en su marcha a Roma, sino que había intentado provocar un enfrentamiento a campo abierto con las tropas romanas. Su incapacidad para conseguir dicha confrontación fue la razón por la que decidió partir hacia la ciudad capitalina. Su estrategia consistía en atraer a las tropas romanas que se encontraban en Capua para acabar con el asedio que estaban sufriendo sus aliados, además de vencer a la ciudad

⁴¹ Liv. XXV 33; 36, 1-14.

⁴² Posteguillo 2018a, 502-504; 513-526.

⁴³ Plb. IX 4-6.

romana. Casualmente, el día que los cartagineses llegaron a las puertas de Roma, en la ciudad se encontraban dos legiones armadas, pertenecientes a los nuevos cónsules. Estas tropas defendieron la ciudad ante los ataques de los cartagineses, que finalmente, desistieron en su intento y se retiraron de allí.

La narración de Livio⁴⁴ presenta similitudes en algunos aspectos con las dos anteriores. Con Polibio coincide en la circunstancia de que, antes de dirigirse a Roma, Aníbal y sus hombres se enfrentaron a los romanos que se encontraban en Capua y que fue ese fracaso lo que provocó que Aníbal decidiera poner rumbo a la ciudad capitalina. Con Posteguillo comparte el hecho de que fueron las pésimas condiciones climatológicas las que evitaron el enfrentamiento entre ambos bandos, lo cual acabó provocando que el ejército púnico se retirara de Roma.

5.1.3. Hispania: 210a.C. – 205 a.C.

Volviendo a centrar la atención en la figura de Publio, el siguiente lugar en el que puede ser situado es en Hispania, como comandante en jefe de las legiones romanas de ese territorio. A lo largo de su estancia en ese lugar, es posible destacar tres momentos en los que las diferencias entre las versiones de los autores se vuelven más evidentes. Estos son:

5.1.3.1. *Carthago nova*

Publio dedicó su primera campaña militar en tierras hispanas a la conquista del centro de operaciones enemigo en ese lugar. Las diferencias encontradas entre las tres versiones que narran este acontecimiento giran en torno a dos circunstancias: la duración de la adquisición de la fortaleza y la forma en la que consiguen penetrar en su interior.

En relación con el tiempo de conquista:

Posteguillo⁴⁵ sostiene que fueron necesarios cinco días para conseguir adentrarse en la ciudad, mientras que las dos fuentes clásicas coinciden en que Publio solo necesitó un día para neutralizar las defensas de *Cartahgo Nova* e ingresar en ella. Aunque tanto Tito Livio, como Polibio están de acuerdo en el número de días necesarios para conseguir el objetivo, hay una

⁴⁴ Liv. XXVI 5-11.

⁴⁵ Posteguillo 2018a, 635-636.

diferencia entre ambos, y es la hora del día en la que Publio triunfa en su misión: el autor griego⁴⁶ la establece en el anochecer, mientras que el romano⁴⁷ lo hace cuando la marea bajó.

Respecto al modo de ingresar en la ciudad:

En la versión de Posteguillo⁴⁸, las tropas romanas atacan por mar y por tierra, sin descanso, las murallas de la ciudad cartaginesa, pero sus esfuerzos no son recompensados, hasta la noche del quinto día. En ese momento ordena a un grupo de soldados, guiados por un pescador tarraconense, adentrarse en la laguna que rodeaba el extremo norte de la fortaleza; una vez la atravesaron, escalaron las murallas, que estaban desprotegidas de guardias, ante el doble ataque que había orquestado Publio en los extremos contrarios de la ciudad.

Polibio⁴⁹ cuenta cómo al día siguiente de su llegada a *Carthago Nova*, el ejército romano inició una doble ofensiva por tierra y mar sobre la fortaleza púnica. El asalto comenzó en torno a la tercera hora del día y continuó hasta el anochecer, puesto que esa era la hora del reflujo que les permitiría atravesar la laguna que custodiaba las murallas de la ciudad. Gracias a esto, el conjunto de soldados fue capaz de acceder a los desprotegidos muros de la fortificación e ingresar en ella.

Finalmente, en el relato de Tito Livio⁵⁰ se aprecia un cambio en la localización de la laguna que da acceso a la ciudad enemiga, pues esta no se encuentra en el extremo norte, como ocurría en la novela histórica, sino que está situada en la zona oeste. La conquista da comienzo con ataques simultáneos de la flota y la infantería romana, que no consiguen ningún avance. Esta situación cambia, cuando Publio observa que la marea ha bajado, por lo que ordena a algunos soldados atravesar la laguna y escalar los muros que se encuentran al otro lado de la misma, ya que se encontraban mucho menos custodiados en comparación con los de las otras zonas.

Una vez conquistada *Carthago Nova*, Publio envía a Cayo Lelio, su mano derecha, de vuelta a Roma para reunirse con el Senado. Se pueden apreciar diferencias en torno al contenido de la conversación que Lelio debía mantener con los senadores:

⁴⁶ Plb. X 14 - 15.

⁴⁷ Liv. XXVI 45, 7-9; 48, 3.

⁴⁸ Posteguillo 2018a, 635-654.

⁴⁹ Plb. X 12 - 15.

⁵⁰ Liv. XXVI 42,8; 45, 7-9.

En la novela de Posteguillo⁵¹, el objetivo de la reunión no era otro que el intento de conseguir varias legiones más, que Publio consideraba vitales para vencer a los púnicos y expulsarlos de Hispania definitivamente. Por desgracia, Lelio no consigue convencer al Senado de la necesidad de esos refuerzos.

La razón por la que Escipión envía a su hombre de confianza a Roma, de acuerdo a lo que plasma Tito Livio⁵², no era tan urgente, pues se trataba de un simple viaje para ofrecer el botín conseguido tras la reciente conquista de la fortaleza enemiga, además de informar sobre los detalles de tal acción militar. Tras lo cual regresó a Hispania, tal y como le había ordenado el Senado.

Para finalizar este subapartado, es necesario comentar la existencia de discrepancias respecto a líneas cronológicas entre la novela de Posteguillo y la obra de Tito Livio. El problema radica en la localización temporal de dos eventos de la historia de Roma, cómo son la conquista de *Carthago Nova* y la reconquista de Tarento.

Si nos ceñimos a lo que la novela histórica⁵³, ambas victorias militares sucederían en un mismo espacio temporal, pues Fabio Máximo, después de haber regresado triunfante a Roma, tras haber recuperado la ciudad de Tarento para la república romana, se muestra molesto ante el hecho de que lo único de lo que se hable en el foro sea de la también reciente conquista de *Carthago Nova*.

En la versión de Livio⁵⁴, esta simultaneidad de proezas militares no sucede, pues la recuperación de la ciudad tarentina, no solo es posterior a la conquista de Publio, sino también a la vuelta del propio Lelio a Hispania, tras haber hablado con el Senado romano.

Esta equiparación temporal que realiza Posteguillo de dos acontecimientos distantes en el tiempo puede justificarse, desde el intento del autor de establecer una comparación entre los logros del protagonista y los de su enemigo Fabio, con la intención de ensalzar no solo la figura

⁵¹ Posteguillo 2018a, 679- 681.

⁵² Liv. XXVI 51, 2; XXVII 7, 1-4.

⁵³ Posteguillo 2018b, 674- 675.

⁵⁴ Liv. XXVII 7, 4; 15-16, 1-9.

de Publio, sino la complicación de su conquista. Mientras que Escipión había conseguido la victoria, gracias a la extensa tarea de documentación de la situación geográfica de la fortaleza enemiga que había realizado; Fabio había necesitado que unos brucios con influencia en el interior de Tarento traicionaran a la ciudad para que el romano pudiera ingresar en ella y recuperarla.

5.1.3.2.Preparativos para el viaje a África

En el año 206 a.C., las tropas de Publio vencen a los ejércitos de Asdrúbal Giscón y de Magón Barca en la batalla de *Ilipa* y los expulsan de *Hispania*. Con este triunfo Escipión considera concluida su etapa en tierras hispanas. Su objetivo ahora es llevar la guerra a la tierra de sus enemigos, por lo que empieza a buscar aliados allí. El poderoso rey Sifax era el candidato más destacado; Publio envió en un primer momento a Lelio a Numidia, para tantear al monarca sobre un posible pacto de amistad y, posteriormente, acudió personalmente a una reunión con él, en su corte. El desarrollo de la conversación entre ambos cuenta con dos versiones bien diferenciadas entre sí:

Según Posteguillo⁵⁵, la primera reunión entre la mano derecha de Publio y el rey no fue bien, debido a que el gobernante africano se había sentido ofendido por tener que reunirse con una persona con un cargo tan bajo como el de Lelio. Además, el representante romano consideraba que el monarca ya había vendido su lealtad a Cartago, como bien le comentó a Escipión. A pesar de estas noticias, Publio decidió acudir a África para entrevistarse en persona con Sifax. Aunque el encuentro tuvo lugar en un ambiente hostil⁵⁶ y Publio desconfiaba de la postura que tomaría el rey, finalmente Sifax aceptó ser neutral en el enfrentamiento. Tras esto, tanto Publio como Lelio abandonaron el lugar y volvieron a Hispania; no obstante, la negociación no acabó ahí, pues Asdrúbal Giscón, el cual se había mantenido escondido tras una cortina durante la negociación entre los romanos y el rey africano, aprovechó la marcha de estos para salir de su escondite e intentar convencer al rey de la necesidad de apoyar a Cartago; para apoyar su petición de ayuda, el general cartaginés le ofreció al rey a su hija Sofonisba en matrimonio.

En este pasaje se puede apreciar una contraposición entre los representantes tanto del bando cartaginés, como del romano: por un lado, está Publio, que es directo y franco a la hora de negociar una alianza con Sifax; por otro lado, esta Asdrúbal Giscón el cual actúa de forma

⁵⁵ Posteguillo 2018b, 240-241.

⁵⁶ Posteguillo 2018b, 246-248.

miserable y cobarde al esconderse en plena negociación enemiga, para después cuestionar la honestidad del general romano.

Livio⁵⁷, por otra parte, nos muestra una versión diferente tanto del monarca, como de la reunión en sí. Para empezar, esta es un encuentro conjunto entre Publio, Giscón y Sifax, debido a la coincidencia de ambos representantes en la corte núnida; además, la actitud que adopta el anfitrión es opuesta a lo antes mencionado, puesto que se muestra encantado, e incluso halagado, por el hecho de que los dos hubiesen acudido presencialmente a solicitarle ayuda, es más, intentó que uno y otro arreglaran sus diferencias. Respecto al transcurso de la conversación, se mostró en todo momento muy colaborativo y cordial ante la idea de un posible trato. Por último, las sensaciones después de finalizar el intercambio comunicativo fueron que Publio, que demostró el enorme encanto que poseía y su gran poder de convicción, no solo consiguió convencer a su objetivo para formar una alianza, sino que, además logró que Giscón le admirase más por su encanto que por su habilidad para conducir una batalla. Este reconocimiento de la figura de Escipión no aparece en el relato de Posteguillo, pues en esa narración Asdrúbal Giscón no interactúa nunca con el romano, ni comenta nada positivo de él. Una vez que Publio da por finalizada la reunión con Sifax, Asdrúbal llama mentiroso al romano y le aconseja al rey que no se fíe de él.

5.1.3.3. Castigo por la traición sufrida

En el mismo año que lo comentado anteriormente, Publio cae enfermo antes de su vuelta a Roma y los rumores de su muerte se expanden por todo el territorio. Esta circunstancia es aprovechada por los soldados romanos acampados en el Júcar, que descontentos por el impago de su salario y la poca participación que tuvieron en las batallas, decidieron rebelarse contra Escipión al expulsar de su campamento a los tribunos romanos. Después de haber superado su enfermedad, Publio decide solucionar el conflicto. Las distintas versiones, aunque comparten lo esencial, discrepan en el detalle de cómo se produce esa solución.

De este modo, en las tres historias⁵⁸ Escipión envió mensajeros a dialogar con los soldados insurrectos, para convencerles de que se reunieran con él en *Carthago Nova* y, de esta forma, pudieran recibir los salarios que se les adeudaban. Mientras enviaba a la mayor parte de sus hombres a luchar contra los iberos, con la intención de que los sublevados creyeran que estaban

⁵⁷ Liv. XXVIII 18.

⁵⁸ Posteguillo 2018b, 268-270; Liv. XXVIII 25, 9-10; Plb. XI 25, 8-10.

en una posición de superioridad y aceptaran la petición que les había hecho. La estrategia funcionó y los soldados se desplazaron hasta la antigua fortaleza cartaginesa; una vez allí, los líderes de esta revuelta fueron apresados y ejecutados delante de los demás guerreros, los cuales acabaron siendo exonerados e incorporados de nuevo al ejército romano. La gran diferencia entre las versiones radica, sobre todo, en la manera en la que los cabecillas de la insurrección murieron y en la forma de perdonar a los soldados restantes.

Posteguillo⁵⁹ es el que más se distancia de los demás, pues tanto Tito Livio⁶⁰, como Polibio⁶¹, comparten un relato bastante parecido, salvo algunos detalles menores. En la novela histórica es el propio Publio el encargado de ejecutar a los dos principales responsables de tal deslealtad, pues se bate en un duelo a muerte con ambos; el resto de adalides mueren en la cruz, mientras que los soldados rasos (unos 8.000) fueron diezmados, debido a que no se podía permitir perder tal cantidad de hombres, y los supervivientes se reincorporaron a las filas romanas.

En la narración de los autores clásicos⁶² no hay tres distinciones de trato a la hora de castigar la misma ofensa, sino dos, puesto que, según estos, los hombres de Publio apresaron, durante la noche, a un grupo de 30 hombres que desempeñaban el rol de líderes y a la mañana siguiente fueron arrastrados desnudos al foro de la ciudad, donde ante la presencia de sus, hasta ese momento, subordinados fueron atados a postes y torturados, para finalmente morir decapitados; los espectadores de este cruento castigo se vieron en la obligación de jurar uno por uno no volver a traicionar a la república, y a reconocer el mando del general.

5.1.3.4. Triunfo

En el año 205a.C., después de solucionar el conflicto antes mencionado, regresó a su patria, triunfante, puesto que había cumplido su cometido de expulsar a los enemigos púnicos del territorio hispano, es por esto que le correspondería un triunfo al volver a Roma. Esta circunstancia se narra de forma diferente en la obra de Posteguillo y en la de Tito Livio.

En el primer caso⁶³, el reconocimiento que supondría el triunfo es rechazado por Fabio Máximo, el cual habla en representación de los senadores que reciben a Escipión en el templo

⁵⁹ Posteguillo 2018b, 270-294.

⁶⁰ Liv. XXVIII 25-29.

⁶¹ Plb. XI 25-30.

⁶² Plb. XI 25-30 ; Liv. XXVIII, 26-29

⁶³ Posteguillo 2018b, 303-306

de Belona, tras la petición directa del joven. El motivo de rechazo de la solicitud se basó en el hecho de que Publio no poseía una magistratura en el período en el que consiguió sus victorias. En el segundo caso⁶⁴, no llega a haber una negativa por parte de los gobernantes, porque no existe una petición explícita por parte de Publio, es una idea que se puede extraer de la narración que realiza Livio de sus éxitos en Hispania, pero nunca lo solicita directamente.

5.1.4. Consulado y ejército

Ese año también presentó su candidatura a cónsul, fue elegido sin ningún problema, gracias al gran apoyo popular con el que contaba. Durante la preparación para desembarcar en África hubo tres momentos dignos de mención, por las diferencias que presentan en las fuentes analizadas.

5.1.4.1. Asignación de provincias

A Publio no le resultó complicado conseguir la provincia que deseaba, pues ambos cónsules se pusieron de acuerdo respecto a ese tema. La mayor dificultad a la que se enfrentó fue la de convencer a los senadores de su intención, pues en su mayoría no eran muy partidarios de apoyar su decisión de trasladar la guerra a África.

El novelista y el historiador plasman este capítulo de la vida de Publio en sus obras, pero se pueden apreciar puntos disonantes en su narración; por una parte, el romano⁶⁵ cuenta cómo en la sesión del Senado en la que se discutió este asunto hubo un duro intercambio verbal entre Fabio y Escipión, en el que el cónsul no fue muy tenido en cuenta, ya que se extendió el rumor de que este había dicho públicamente que si el Senado no aceptaba su petición, tenía pensado recurrir a la opinión del pueblo para conseguirlo. Esto no fue muy bien acogido por los senadores, hasta el punto de que Quinto Fulvio (270 a.C.- post 207a.C.) -que había compartido consulado con Fabio Máximo en el año 209 a.C.- expresó su negativa a votar, puesto que estaba claro que la reunión no era más que un sondeo y que el protagonista pensaba recurrir al poder popular en caso de no satisfacerle la resolución; esta idea fue apoyada por los tribunos de la plebe que dejaron constancia de su predisposición a acatar la decisión del Senado, aunque clarificaron que, si el protagonista decidía retirar su solicitud de ese órgano y presentársela directamente a ellos, sería aceptada. Publio decide pedir un día de reflexión para meditar su respuesta, tras el cual se acuerda que se le conceda el permiso para desplazarse a África si así

⁶⁴ Liv. XXVIII 38,2-4

⁶⁵ Liv. XXVIII 40, 1-2; 45, 1 -9

lo considera oportuno, pero debe renunciar a sus legiones consulares, las cuales permanecerían en suelo itálico y serían utilizadas en la lucha contra los brucios. Además, le permiten recibir donaciones y voluntarios para su causa.

La versión del novelista⁶⁶, por otra parte, no se distancia mucho de esta narración de hechos, aunque añade algún acontecimiento como una supuesta reunión entre Fabio Máximo y Publio en la casa de este último, en la que se acuerdan las condiciones de la demanda: Escipión debe renunciar a sus tropas consulares, aceptando, en cambio, a los supervivientes de Cannas exiliados en Sicilia como su cuerpo militar; costear de su propio bolsillo los gastos de la misión, de modo que el estado no tenga que destinar ninguna suma de dinero a tal fin y, por último, estar bajo la supervisión de un *quaestor* designado por el Senado, que acabó siendo Catón.

También se debe resaltar que, en este caso, la posibilidad de acudir al pueblo, como segunda opción no era algo sabido por todos los senadores⁶⁷, sino algo que revela Fabio, a través de Quinto Fulvio; esta noticia sorprende a todos los presentes en la reunión, incluido el propio Escipión que no esperaba que su plan alternativo fuera descubierto, y mucho menos expuesto de esa manera, por lo que se ve obligado a pedir un día para meditar a quien le iba a presentar su demanda.

5.1.4.2. Condición de las tropas a su cargo

El siguiente tema a destacar es la imagen de las tropas con las que cuenta el cónsul para cumplir su objetivo.

De acuerdo a la novela de Posteguillo⁶⁸, se puede afirmar que, como consecuencia de su largo destierro, habían perdido todas sus destrezas militares, tanto físicas como técnicas, y no solo eso, sino que, en su mayoría, habían sobrepasado los límites de la moralidad, pues frecuentemente se dedicaban a aterrorizar a los habitantes de esa zona, mediante robos y violaciones. Esta circunstancia causa un efecto desolador en el protagonista, ya que es consciente de que con esos hombres no va a poder vencer a la poderosa Cartago, por ende, tiene que dedicar mucho tiempo y esfuerzo en la reeducación de esas tropas, para que vuelvan a ser funcionales. A pesar de que consigue instaurar de nuevo la disciplina en ellos, no puede acabar con la pésima reputación que poseen, pues no provocan ningún miedo en los enemigos, hasta la batalla final donde se resarcen del desastre sucedido en Cannas, que les condenó al principio de esa interminable guerra.

⁶⁶ Posteguillo 2018b, 342 -348

⁶⁷ Posteguillo 2018b, 334-338.

⁶⁸ Posteguillo 2018b, 22-24; 374-380.

Esta presentación tan pesimista de los recursos de los que disponía sirve para enfatizar aún más la imagen de un Publio, que, a pesar de todas las adversidades que se le presentaron, fue capaz de superarlas para coronarse como uno de los generales más grandes de la historia.

La descripción que ofrece Tito Livio contrasta radicalmente con la ofrecida por Posteguillo. En primer lugar, menciona que en el año 204 a.C., al pretor Marco Pomponio le fueron asignadas en Sicilia las dos legiones desterradas⁶⁹, por lo que no podían estar bajo el mandato de Publio en ese preciso momento. En segundo lugar, también relacionado con lo previamente dicho, en el momento en el que la partida hacía costas africanas era inminente, Livio cuenta como, Publio envió una carta al propio Marco Pomponio para que se dirigiese a Lilibeo y de esa forma pudieran decidir tanto a qué hombres se iba a llegar consigo, específicamente, como el número de ellos. El joven cónsul no despreciaba a los soldados supervivientes de Cannas, pues era consciente de que el motivo de tal dolorosa derrota no había sido una carencia de valentía por su parte; valoraba su gran experiencia y tras examinarlos uno por uno, dejó en tierra a los que no consideró lo suficientemente adecuados, los cuales fueron sustituidos por otros guerreros que habían venido de Italia con él⁷⁰.

5.1.4.3.Reconquista de Locros y posterior evaluación sobre sus capacidades

Durante su preparación, antes de embarcarse hacia África, aprovechó la oportunidad que le ofrecieron unos traidores a los cartagineses para reconquistar la ciudad de Locros. El contraste entre la forma en que Livio y Posteguillo describen este suceso, empieza por la forma en la que dichos traidores contactaron con los romanos.

En la novela, unos emisarios de Locros procedentes de *Rhegium*, se dirigieron directamente a Publio en Siracusa⁷¹, mientras disfrutaba de una obra de Plauto, y le informaron de que existía la posibilidad de recuperar la ciudad, gracias a unos prisioneros que habían capturado, los cuales estaban dispuestos a dejarles entrar en las murallas de la fortaleza, además de ofrecer unos 3.000 soldados fieles a Roma, que podrían unirse a la causa.

⁶⁹Liv. XXIX 13, 5.

⁷⁰ Liv. XXIX 24, 1-6.

⁷¹ Posteguillo 2018b, 430-433.

El encuentro entre los representantes locrenses y los romanos, de acuerdo con la obra de Tito Livio⁷², se desarrolla en otras circunstancias; en este caso, los soldados de la república durante una de sus incursiones en el Brucio, capturan a unos locrenses, los cuales acaban aceptando permitir a los soldados romanos el acceso a la ciudadela⁷³. Una vez el plan estuvo establecido los locrenses regresaron a su ciudad, mientras que los romanos se dirigieron a Siracusa, para informar a Publio de la posibilidad que se les había presentado.

Continúan los puntos contrarios en la narración de la propia conquista de una de las dos ciudadelas de la ciudad. De esta manera, en la novela histórica es el propio Publio⁷⁴ el encargado de dirigir la acción militar de un grupo de soldados. No encontraron grandes dificultades para adueñarse de la primera ciudadela, aunque tuvieron más dificultades para conquistar la segunda, los ataques se vieron interrumpidos por la llegada de Aníbal y su ejército. Las tropas romanas se refugiaron en la fortaleza recién adquirida y se defendieron de la mejor forma posible hasta la llegada de Lelio con los refuerzos. Esa misma noche, Aníbal ordenó levantar el campamento y abandonó el lugar. Publio no se percató de esta huida hasta la mañana siguiente, cuando se disipó la densa niebla.

En la obra de Tito Livio⁷⁵, Publio no dirige personalmente a sus tropas en la conquista, sino que ordena a los tribunos militares Marco Sergio y Publio Macieno conducir a 3.000 hombres al lugar en cuestión, donde deberían coordinarse con el propretor Quinto Flaminio. Una vez allí, recuperan la primera ciudadela sin problemas, pero se ven en dificultades a la hora de defender su posición, ante la llegada de Aníbal. Es entonces cuando Escipión decide intervenir y acudir al rescate de sus hombres. Los romanos plantaron cara al ejército púnico, lo cual provocó que Aníbal retirara a sus hombres y esa misma noche levantara su campamento y se marchase del lugar. Publio se da cuenta enseguida de este hecho, pues en esta historia no había ningún elemento climatológico adverso que se lo impidiera.

⁷² Liv. XXIX 6, 4-9.

⁷³ La ciudad estaba conformada por dos ciudadelas; los soldados romanos acceden a una de ellas, puesto que era a la que los hombres apresados tenían acceso. Mientras que, en la otra se encuentran las tropas cartaginesas que resisten los ataques del ejército romano.

⁷⁴ Posteguillo 2018b, 439-462.

⁷⁵ Liv. XXIX 6,9-17; 7, 1- 10.

En ambas versiones⁷⁶, esta victoria le ocasionó problemas a nuestro protagonista, debido a que las tres personas a las que dejó al mando en ese lugar (los dos tribunos y el propretor, ya mencionados) cometieron graves ultrajes contra la ciudad y los propios habitantes. Los constantes abusos de poder que sufrían los ciudadanos los llevaron a una situación límite, en la que vieron como única solución enviar una delegación al mismísimo Senado romano, para pedir una solución. Fabio, enemigo conocido de Publio, supo aprovechar magistralmente esta queja que formularon los locrenses para atacar a Escipión y poner en tela de juicio su capacidad para liderar una empresa de tal calibre, como era el traslado de la guerra a territorio enemigo; lo cual desencadenó en la designación de una delegación, que se iba a encargar de dictaminar si estaba capacitado para cumplir con el propósito y, debía seguir, por lo tanto, al mando de la operación o si, por el contrario, debía ser depuesto de su cargo.

Las diferencias entre el relato de Posteguillo y el de Tito Livio radican principalmente en el orden de las demostraciones, además de la actitud de los elegidos para formar parte de esa delegación.

En la obra de Livio⁷⁷, Escipión recibió de forma cordial a los enviados por el Senado y les dejó descansar todo el día, el siguiente día fue cuando les mostró las capacidades militares de sus hombres, a través de varias maniobras tanto terrestres como navales. Posteriormente fueron conducidos a visitar los graneros y los arsenales, para que comprobaran cómo estaban organizados; el pretor y los delegados⁷⁸ quedaron impresionados ante las cosas que Escipión les había mostrado. Tal era su alegría, que regresaron a Roma como el total convencimiento de que, si alguien era capaz de conseguir tener éxito en esta misión, no era otro que Publio.

Contrariamente, en la obra de Posteguillo⁷⁹, la actitud del pretor respecto al protagonista no es la mejor. Nada más desembarcar no disfrutaron de un descanso, fueron guiados por las calles hasta el puerto, donde se les mostraron los graneros para que comprobasen la cantidad de víveres de los que disponía Publio. Aprovechando que se encontraban en ese lugar, embarcaron en las naves de guerra y se adentraron en el mar, donde pudieron presenciar un simulacro muy real de una batalla naval. Sin tiempo que perder, nada más regresar al puerto, fueron conducidos a las afueras de la ciudad, donde, nuevamente, fueron testigos de una maniobra, en este caso

⁷⁶ Posteguillo 2018b, 491; 500-503; Liv. XXIX 19-20.

⁷⁷ Liv. XXIX 22, 1-6.

⁷⁸ La embajada romana estaba formada por el pretor Marco Pomponio, 10 senadores elegidos por los cónsules, dos tribunos de la plebe (Marco Claudio Marcelo y Marco Cincio Alimento) y un edil.

⁷⁹ Posteguillo 2018b, 527- 546.

terrestre, la demostración fue bastante real, incluso varios soldados murieron durante la realización de la misma. Tras esto, les concedió tiempo para que reflexionaran su decisión, aunque no fue necesario, puesto que el pretor le concedió la aprobación que necesitaba, tras lo cual volvió a casa disgustado, porque consideraba que Publio era una persona que llevaba las cosas muy al extremo, y eso era algo que no le agradaba.

5.1.5. Guerra en África

En el año 204a.C., Publio partió del puerto de Lilibeo, junto con sus tropas, rumbó a África, lugar en el que permanecería durante dos años. En este tiempo, se puede resaltar dos acontecimientos que cuentan con distintas versiones en los tres autores que sirven como fuente a este trabajo.

5.1.5.1. Resistencia contra los ejércitos de Asdrúbal Giscón y el rey Sifax

La primera campaña en África fue bastante complicada para Publio, porque no consiguió conquistar la fortaleza de Útica y, además, se vio obligado a retirarse a un campamento construido en una península cercana, desde donde debía resistir el doble ataque de las fuerzas combinadas del rey Sifax y de Asdrúbal Giscón. La forma en la que consigue sobreponerse es la misma tanto en las fuentes clásicas⁸⁰, como en Posteguillo: aprovecha las negociaciones de paz establecidas con Sifax para acabar con los dos ejércitos enemigos.

A pesar de que el contexto es el mismo, se pueden apreciar ligeros cambios entre los tres relatos, relacionados, por ejemplo, con la motivación que tuvieron ambas partes para realizar dicha negociación de paz.

Empezando por Polibio, el autor nos cuenta en su obra⁸¹, que Publio hace ver a Sifax que estaba interesado en negociar una paz entre ambos bandos, aunque la verdadera razón que se escondía detrás de esta petición no era otra que la de usar esas conversaciones para enviar espías a los campamentos enemigos, con el fin de recabar todos los datos necesarios sobre estos y acabar con ellos. Cuando ya había obtenido toda la información necesaria rompió las negociaciones con el rey africano, justificando dicha acción en la negativa de su consejo a aceptar las condiciones de paz, ya pactadas. Tras esto, envió naves hacia Útica, con la intención de que los enemigos pensasen que había retomado su plan de conquistar la fortaleza. Con esta maniobra

⁸⁰ Liv. XXX 3, 7-10; 5, 7; Plb. XIV 2, 8-14; 4.

⁸¹ Plb. XIV 1, 8-15; 2, 1-4

conseguía un doble objetivo: el primero, era distraer la atención de los enemigos, que se centrarían en eso y no en defender su campamento, y el segundo era evitar que los ciudadanos de Útica acudieran al rescate de los enemigos, cuando Escipión los atacase.

Tito Livio narra⁸² que Sifax decide proponerle la paz a Publio, el cual al principio no se muestra interesado, pues su situación no era del todo trágica, más allá del bloqueo marítimo que sufrían. No obstante, termina cambiando de opinión y acepta negociar, pensando en aprovechar esas conversaciones para explorar los campamentos tanto del rey númida, como de Giscón y destruirlos. Tras obtener toda la información que considera necesaria, rompe las negociaciones basándose en las supuestas cláusulas abusivas que proponían, al mismo tiempo que mandaba efectuar la misma maniobra de distracción, ya comentada previamente.

Finalmente, Publio en la versión del novelista⁸³ atraviesa un duro momento. Es consciente de que debe hallar la manera de salir de esa situación, por lo que se sirve de la propuesta de paz que Sifax le ofrece para estudiar los campamentos enemigos y acabar con ellos. Las conversaciones se extendieron durante semanas, hasta que obtuvo todo lo que necesitaba. Como consecuencia de esto aceptó la oferta final del númida, según la cual se comprometía a marcharse en un plazo máximo de varias semanas, aparte de entregarle a Masinisa y a sus 4.000 jinetes.

El desenlace es el mismo en los tres casos, durante la noche las tropas romanas se desplazan hasta los dos campamentos enemigos y los queman, causando numerosas bajas y la huida de los dos generales, a los que Publio ordena perseguir.

En la novela histórica⁸⁴, Sifax es capturado por Masinisa y Lelio, este último es el encargado de entregar al prisionero a Publio. El rey caído en desgracia y Escipión mantienen una conversación en la que el númida le advierte sobre el peligro que supone para los planes del romano su mujer Sofonisba⁸⁵. Escipión decide afrontar este problema desde el principio y le

⁸² Liv. XXX 3, 5-10; 4

⁸³ Posteguillo 2018b, 626-627; 636-638.

⁸⁴ Posteguillo 2018b, 642.

⁸⁵ Hija de Asdrúbal Giscón, se casó con Sifax a cambio de la ayuda del rey a la causa púnica. Después de que su marido fuera capturado por Masinisa y Lelio, se ofrece a Masinisa, cuando este acude al palacio de Sifax a reclamar el trono, puesto que ya había mostrado interés en ella en el pasado, a cambio, el nuevo rey, le debe prometer que no permitirá que ella caiga en manos romanas.

exige a Masinisa, por el bien de su alianza, que la entregue, para que sea Roma la que la juzgue. El nuevo rey ofrece el cadáver de dicha mujer y se retira, dando por concluida la alianza que existía con Publio⁸⁶.

Curiosamente, en la historia de Livio el primer encuentro⁸⁷ entre Masinisa y Sofonisba ocurre el día en el que el africano irrumpe, acompañado del prisionero Sifax en el palacio númida para reclamar el trono. Ella le suplica que no permita que sea aprisionada por los romanos, él acepta su petición y se casa con ella, para evitar que todo eso pase. Sin embargo, se ve obligado a elegir entre su mujer y su patria⁸⁸, y decide quedarse con la patria, aunque se asegura de cumplir su promesa de no permitir que fuese apresada viva por los romanos, de modo que se encarga de suministrar a Sofonisba una copa envenenada para que se suicide. Aunque sacrifica a su esposa, Masinisa no rompe su alianza con Roma y Escipión lo reconoce como rey por primera vez.

La diferencia en el relato de ambos escritores denota la intención de Posteguillo de confeccionar una situación adversa alrededor de su protagonista, para que este se forje una imagen de héroe que lo tiene todo en contra, pero aun así consigue sobreponerse a todas las circunstancias desfavorables con las que se encuentra porque es el mejor.

5.1.5.2. Enfrentamiento entre Aníbal y Publio

El Senado púnico reclama la presencia de su mejor general, para defender su patria Aníbal vuelve a la tierra de la que partió, apenas siendo un niño, más de 15 años después. Se dirige a Zama, para luchar contra Publio en una batalla que parecía, y acabó siendo, definitiva. En los días previos al enfrentamiento hay un episodio que involucra a un grupo de exploradores que envía Aníbal al campamento romano que se cuenta con matices diferentes en los tres autores:

Según Polibio⁸⁹, Publio los descubrió, y no solo, no les castigó, sino que les concedió total libertad para inspeccionar todo aquello que creyeran conveniente. Esta actitud del romano, provocó que Aníbal sintiera admiración por él y solicitase una entrevista personal, con el objetivo de negociar una posible paz.

⁸⁶ Posteguillo 2018b,646-651; 655-658.

⁸⁷ Liv. XXX 12.

⁸⁸ Liv. XXX 14, 4-11; 15.

⁸⁹ Plb. XV 5, 4-10.

Todo lo contrario, se muestra en Livio⁹⁰, la acción de permitir que dichos exploradores investigasen todo lo que quisieran fue la misma en los dos casos, aunque la reacción del general cartaginés fue diferente. No le gustó la demostración de confianza que mostró Escipión con ese gesto; por lo que decidió solicitar también una encuentro cara a cara.

En Posteguillo, no aparecen esos exploradores de Aníbal, sino directamente la petición de una reunión entre ambos generales⁹¹. En la novela la situación se invierte⁹², no es el púnico el que envía espías al campamento romano, sino que es Publio el que ordena a unos exploradores ir a observar el campamento enemigo. Las tropas cartaginesas les descubren, sin embargo, como en las ocasiones anteriores, no están preocupados y les permiten observar todo lo que consideren oportuno, en este caso es la actitud confiada de Aníbal la que no le gusta a Escipión.

A la mañana siguiente, en un punto visible desde todos los ángulos, el encuentro entre ambos generales tiene lugar, aunque no consiguen llegar a ningún acuerdo de paz. Por lo tanto, los planes de combate siguen su curso y al día siguiente, de acuerdo a las fuentes clásicas⁹³, o esa misma tarde, según Posteguillo⁹⁴, la batalla da comienzo. La diferencia más relevante, es que ni en Livio ni en Polibio se menciona la existencia de una lucha cara a cara entre ambos generales, como si lo inserta Posteguillo en su narración⁹⁵, de dicha batalla el romano es el que sufre las heridas más graves.

5.2 LA PERSONALIDAD DE PUBLIO

Con este último ejemplo se puede considerar finalizado el apartado referente a la comparación de acciones, que toman como base las tres obras principales de este trabajo. Se debe continuar, entonces, con el otro tipo de contraste, el cual se centra en los aspectos comunes y diversos de cada una de las fuentes ya comentadas en relación con los rasgos personales de Publio Cornelio Escipión.

Algunos ejemplos ya han sido expuestos en la parte anterior, aunque esta vez se valorará la actitud o la forma de reaccionar del protagonista, en relación con los hechos ya comentados.

⁹⁰ Liv. XXX 29, 2-6.

⁹¹ Posteguillo 2018b, 682-683.

⁹² Posteguillo 2018b, 687-690.

⁹³ Liv. XXX 32, 4; Plb. XV 9, 2.

⁹⁴ Posteguillo 2018b, 709.

⁹⁵ Posteguillo 2018b, 750-754.

5.2.1 Religiosidad

Es necesario comenzar refiriéndonos al tema de la religiosidad en las distintas obras a comentar; es un tema relevante, puesto que por lo que se puede deducir de la información extraída de las fuentes antes mencionadas, su figura siempre ha estado relacionado con los dioses.

En el retrato que Tito Livio moldea sobre él, se menciona en repetidas ocasiones esa aura mística que todos pensaban que poseía; según palabras del autor, Publio se aseguró de mantener viva la idea de una relación con los dioses, puesto que, desde que se convirtió en adulto, se aseguró de ir todos los días al Capitolio y pasar varias horas en soledad dentro del templo⁹⁶. La reputación que se ganó no solo le favoreció a la hora de tratar con sus aliados, por ejemplo, sus soldados; sino también con los enemigos, puesto que los cartagineses le temían, debido a que creían que era la persona designada para acabar con ellos⁹⁷.

Conviene destacar algunos ejemplos en los que Escipión usó su conexión con los dioses, a través de sueños, para validar sus ideas, sobre todo con sus hombres antes de una batalla importante: al comienzo de su primera campaña militar en Hispania, se dirige a sus soldados y les ofrece un discurso muy motivador, que finaliza con la confirmación de que los dioses solo le han augurado éxito en su misión⁹⁸, otro gran ejemplo es la conquista de Cartagena, puesto que otorga a Neptuno el mérito de haber sido capaces de atravesar la laguna “imposible”, demostrando de esta manera que cuenta con la ayuda de los dioses, a pesar de que el único mérito es suyo que estudió cuidadosamente el terreno antes de emprender la misión⁹⁹.

La otra fuente clásica, Polibio, también menciona esa relación con los dioses, con la que supuestamente cuenta, cuando retrata a Publio. De hecho, comienza introduciendo al personaje, estableciendo una comparación con el espartano Licurgo¹⁰⁰ por su forma de actuar y añade que apoyaba sus decisiones en los dioses, pues sabía que de este modo era capaz de hacer que la gente le siguiera, aunque fueran asuntos difíciles los que planteaba. Se puede extraer el mismo ejemplo que, en el caso anterior, el autor griego deja constancia de cómo Escipión supo relacionar la gran conquista de *Carthago Nova* con el favor de los dioses, en este caso de

⁹⁶ Liv. XXVI, 19, 1-10.

⁹⁷ Liv. XXX, 28,11

⁹⁸ Liv. XXVI, 41,18

⁹⁹ Liv. XXVI 45, 9

¹⁰⁰ Plb. X 2, 8-13

Neptuno¹⁰¹; de igual modo, cabe destacar que la decisión de presentarse conjuntamente con su hermano mayor para convertirse en edil curul, también lo apoya en un sueño que ha tenido, de este modo alivia la preocupación de su madre que no disfrutaba viendo a sus hijos competir por la misma posición¹⁰².

En cambio, Posteguillo no hace referencia a esa faceta de Publio relacionada con los dioses, lo único que se puede comentar es que narra cómo el protagonista siempre se preocupó por cumplir con las costumbres religiosas pertinentes; la asistencia a la fiesta de las *Lupercalia*, acompañado con su mujer, con el objetivo de que su mujer fuera más fértil, ya que no tenían descendencia todavía, a pesar de llevar tres años casados, es un claro ejemplo de lo comentado recientemente¹⁰³. Uno de los motivos que puede explicar la razón por la que el novelista ha obviado esta faceta de Publio, puede estar relacionada con el ya mencionado anacronismo histórico que dota al protagonista de una personalidad acorde a la época del autor de la novela, de este modo no sería muy coherente que en una sociedad actual cualquier persona justificase su éxito por el favor de los dioses, cuando realmente ha sido fruto de su esfuerzo y de sus capacidades. Otra de las posibles razones de esta ausencia de vinculación con las divinidades puede ser el interés del autor en presentar la figura de Escipión, como un gran estratega que siempre tiene todo bajo control, porque se preocupa de estudiar profundamente el terreno en el que se van a desarrollar sus propias batallas, así como de reflexionar sobre la mejor formación para potenciar a sus tropas y minimizar sus debilidades.

5.2.2. Respeto.

Otro tema digno de mención es el respeto que emana de un personaje como este; hay diferentes puntos de vista:

El Escipión de Tito Livio impone un gran respeto tanto a sus soldados¹⁰⁴, como a los enemigos, como demuestra el hecho de que los soldados sublevados que fueron a Cartagena, cuando vieron con sus propios ojos la imagen de un Publio sano, sintieron terror¹⁰⁵; del mismo modo, el simple rumor de que Escipión había desembarcado en costas africanas causó pavor a la población cartaginesa. Cuando finalmente se confirmó que no era Publio, sino Lelio el pueblo

¹⁰¹ Plb. X 11, 7; 14, 9-13

¹⁰² Plb. X 4,3-9

¹⁰³ Posteguillo 2018a, 432-433.

¹⁰⁴ Liv. XXVI 19, 14; 20, 5.

¹⁰⁵ Liv. XXVIII 26, 13-14.

púnico suspiró aliviado¹⁰⁶. Pero la admiración por un general tan grande no quedó ahí, pues un futuro aliado como Masinisa le admiraba profundamente, debido a sus hazañas, a pesar de no haberse reunido con él nunca en persona. Una vez lo hizo, le describió como masculino y militar, además de señalar la buena forma en la que se encontraba¹⁰⁷.

Posteguillo¹⁰⁸, por otro lado, describió el encuentro entre Masinisa y Escipión con un rumbo totalmente diferente. En su versión de los hechos, al futuro rey africano no le impresionó la figura de Publio, pero las miradas de respeto que le dirigían sus soldados y oficiales fueron suficientes para cambiar la actitud respecto a él y dejar de subestimarle.

5.2.3. Ambición

La ambición es un distintivo de Publio, que los diferentes autores comentan en varias ocasiones. Polibio lo describe como un hombre muy ambicioso¹⁰⁹, que poseía una mentalidad que se encontraba por encima de los demás, ya que después de conseguir una proeza tan grande como la expulsión de los cartagineses de Hispania, no solo no se dio por satisfecho, sino que empezó a planear la forma para llevar la guerra al territorio del enemigo, mediante alianzas.

Algo prácticamente idéntico, en el mismo contexto, dice Tito Livio¹¹⁰ sobre el protagonista. En este autor se pueden destacar otros ejemplos de esta característica, como la contestación que les proporciona a los ancianos cartagineses que le solicitan la paz¹¹¹, en la que establece que su intención, cuando desembarcó en África era irse con una victoria, no con un acuerdo de paz, aunque tampoco la descartaba, a pesar de tener tan cerca la ansiada victoria. O el discurso que pronuncia en el Senado, cuando se está discutiendo la legitimidad de llevar la guerra a tierras enemigas y reconoce que su intención no es igualar la exitosa carrera de Fabio Maximo, sino superarla¹¹².

Por parte de Posteguillo¹¹³, el ejemplo más claro se produce también en la conversación acaecida en el Senado durante la sesión, en la que Publio solicitó que su provincia fuera Sicilia,

¹⁰⁶ Liv. XXIX 3, 8-9; 4, 3-4.

¹⁰⁷ Liv. XXVIII 35, 5-7.

¹⁰⁸ Posteguillo 2018b, 237.

¹⁰⁹ Plb. XI 24a.

¹¹⁰ Liv. XXVIII 17, 2-3.

¹¹¹ Liv. XXX 16, 8-9.

¹¹² Liv. XXVIII 43,7.

¹¹³ Posteguillo 2018b, 333.

para así poder trasladar la guerra a África. Fabio consigue distraer la atención del tema por el que allí se encuentran, y redirigirlo hacía algo que le interesaba mucho más, como era la inmensa ambición de Escipión, que deseaba un poder absoluto.

5.2.4. Actitud frente a la traición

El ya mencionado conflicto de la traición por parte de sus soldados en Hispania divide las opiniones de los autores; por un lado, tenemos a Polibio, que desde el principio le describe como “perspicaz” y “expeditivo”, en lo referente a la forma en la que actuó en esta situación. Elabora un complejo plan que tiene por finalidad la llegada de los cabecillas de la traición, engañándoles para que piensen que se encuentran en superioridad numérica, y por lo tanto vayan confiados al lugar¹¹⁴. Todo sale según lo previsto y consigue neutralizar la amenaza e impedir que vuelva a pasar.

En Posteguillo¹¹⁵, Publio consigue reunir a los traidores. En un principio, muestra una imagen más conciliadora, pero cuando las tropas de Lelio vuelven a la ciudad, su actitud cambia y se comporta de forma muy visceral, movido por la rabia que sentía ante la afrenta que habían cometido: decide batirse en duelo a muerte con los dos máximos responsables, a pesar de que todavía está convaleciente y el combate le afecta bastante; posteriormente, ordena crucificar a los demás líderes, aunque acaba mandando que les corten las piernas aliviar su agonía en la cruz, pues le estaban molestando los gritos que los condenados proferían.. Por último, no sabe qué hacer con los soldados rasos, porque quiere castigar su traición con la muerte, pero sabe que no va a ser capaz de reemplazar los 8.000 soldados que perdería, finalmente, por consejo de un oficial decide diezmarlos para solventar el problema.

En su narración, Tito Livio¹¹⁶ comenta que la juventud de Publio se nota en este tipo de situaciones, pues no cuenta con la experiencia necesaria, para gestionarlas.

¹¹⁴ Plb. XI 25, 8-11.

¹¹⁵ Posteguillo 2018b, 270-294.

¹¹⁶ Liv. XXVIII 25, 8.

5.2.5. Generosidad

Finalmente, hay que mencionar la actitud generosa, compasiva y preocupada que muestra Publio en todas las obras comentadas; en lo referente a la novela histórica estas características quedan patentes, por ejemplo, en el hecho de que Publio ayuda a Plauto a sacar a Nevio de la cárcel¹¹⁷ o en la forma de asegurarse de que ni su madre ni su mujer se sientan tristes¹¹⁸.

Respecto a Polibio, uno de los ejemplos que demuestran esto, aparte de la liberación de esclavos hispanos¹¹⁹, decide mostrarse indulgente en los acuerdos de paz, al conceder a los púnicos garantías, a pesar de que ya habían traicionado su confianza anteriormente en repetidas ocasiones¹²⁰.

Sobre Tito Livio¹²¹, se puede comentar el episodio, en el que el protagonista decide no asesinar a los embajadores cartagineses que regresaron de Roma de negociar las condiciones de paz, aunque podría haberlo hecho, debido al incumplimiento de la tregua por parte de Cartago.

6. CONCLUSIONES

Tras haber analizado y establecido las oportunas comparaciones sobre las obras de los tres autores utilizados como base del estudio, es pertinente comentar cuales han sido las conclusiones que han derivado de este proyecto investigador.

Cabe destacar, en primer lugar, la elección del autor respecto al protagonista de su novela, está atiendo a un gusto personal, tal y como ha reconocido el propio Posteguillo en más de una ocasión. Como ya se ha señalado en el apartado 2.2, los estudiosos no recomiendan escoger una figura cuya vida ya ha sido retratada en las fuentes para desempeñar el rol de personaje principal de una historia, pues eso limita las posibilidades de caracterizarlo; no obstante, el autor ignora las dificultades que conlleva crear una novela histórica perteneciente al subtipo biográfico, pues su deseo de plasmar la vida de este personaje que le tiene “enamorado”¹²² es más relevante que enfrentar todas aquellas dificultades que le pueda suponer en su proceso de creación.

¹¹⁷ Posteguillo 2018b, 790-791.

¹¹⁸ Posteguillo 2018^a, 399 - 400.

¹¹⁹ Plb. X 17, 6-8.

¹²⁰ Plb. XV 17, 3-7.

¹²¹ Liv. XXX 25, 10.

¹²² Cf. nota 25.

Existe consenso respecto a la figura de Escipión, por parte de las tres fuentes ya comentadas anteriormente; todas presentan una imagen muy positiva a la hora de describir a Publio en relación con los acontecimientos más relevantes de su vida, destacando, sobre todo, los siguientes rasgos asociados a su persona: la estrategia, el respeto que imponía independientemente de si eras un aliado o un enemigo, el amor y la defensa por la patria o la generosidad con la que actuaba en acciones específicas.

La aproximación con la que Posteguillo se acerca al personaje de Publio es muy positiva. A pesar de que se ciñe a los hechos históricos que reflejan las fuentes, altera la perspectiva de algunos de esos acontecimientos para ofrecer al lector una visión más favorable de su protagonista. Un ejemplo de esto es la duración de la conquista de *Carthago Nova*, mientras que las fuentes clásicas sostenían que había ocupado un espacio de un solo día¹²³, Posteguillo alarga ese hito hasta cinco días¹²⁴, porque pensamos que quiere reflejar el enorme esfuerzo que Publio deposita en esta misión, además de resaltar la gran capacidad estratégica que poseía.

El novelista construye a Publio diferenciando dos aspectos fundamentales: su faceta pública o militar y su faceta privada. En la primera de ellas cuenta con menos libertad para hacer ficción, pues, tal y como ya se ha comentado, exceptuando las variaciones que sufren los acontecimientos recogidos en las fuentes, realiza un fiel reflejo de los mismos. En el apartado privado, se puede encontrar la situación opuesta, ya que esos rasgos de la vida de Publio no se encuentran apenas reflejados en los autores clásicos, por lo que es aquí, donde Posteguillo se encuentra con la libertad necesaria para desarrollar su concepto de Escipión. De esta manera, realiza reconstrucciones verosímiles de la vida del romano, como su ingreso¹²⁵ en la familia a la que pertenece, su infancia,¹²⁶ o su boda con Emilia¹²⁷.

Para configurar la personalidad de su protagonista, utiliza el anacronismo histórico, puesto que este recurso permite al novelista igualar la forma que tiene Escipión de actuar y de pensar a un período contemporáneo del autor. Hay varios ejemplos a lo largo de las obras utilizadas que demuestran que el comportamiento de Publio no es acorde a lo que cabría esperar de un romano del siglo III-II a.C., como por ejemplo el hecho de que le conceda a su mujer una libertad y un

¹²³ Cf notas 47 y 48.

¹²⁴ Cf nota 43.

¹²⁵ Posteguillo 2018a, 32-33.

¹²⁶ Posteguillo 2018a, 33-34; 43-52.

¹²⁷ Posteguillo 2018a, 390-394; 400-401.

poder atípico en la sociedad romana: en las novelas, Emilia le gritó y agredió¹²⁸ en la casa de la joven y Publio no solo se lo permitió, sino que se encargó de llevarla a sus aposentos y asegurarse de que se encontraba bien; también le exigió¹²⁹ delante de sus oficiales que le prometiera acabar con la guerra antes de permitirle reconocer a su hijo; además, Publio no pudo evitar que su mujer fuera a Tarragona con él¹³⁰, a pesar de que no estaba de acuerdo, pues entre su madre y Emilia consiguieron que aceptara que su mujer fuese a Hispania.

Posteguillo conoce las fuentes clásicas que trataban sobre Publio, por eso es consciente de que su nombre había sido olvidado por la historia reciente, a pesar de haber vencido a unos de los grandes generales de la historia; por este motivo intenta devolverle el nombre que parecía perdido. Es por esto que, a lo largo de su obra, el novelista ofrece una percepción de Escipión muy favorecedora que pretende mostrarlo como un héroe que se enfrenta a numerosas adversidades, de las que no sólo consigue salir indemne, sino que adquiere cada vez más fama y prestigio.

En su intención de asemejar a Publio con un héroe, Posteguillo necesitaba un “opponente total”¹³¹, el cual se encarga de dificultar todas las empresas en las que Escipión se embarca. Hay dos a lo largo de las obras, el primero es Fabio Máximo, con el cual se enfrenta en varias ocasiones¹³² por cuestiones políticas. La rivalidad creada entre ambos queda patente en la simultaneidad entre dos acontecimientos alejados en el tiempo, como son la conquista de *Carthago Nova* y la reconquista de Tarento, que el autor muestra para destacar la magnitud de la proeza de Publio, respecto a la de su contrario, Fabio. El segundo oponente es Marco Porcio Catón, discípulo del primero, el cual se encarga de sustituir a su maestro en el papel de enemigo cuando este fallece. Del mismo modo que el novelista se aseguró de asignar un enemigo a Publio, también se encargó de proporcionarle una fuente de apoyo, de la mano de su hombre de confianza, Cayo Lelio.

Continuando con la concepción de Escipión como héroe, el siguiente tema a destacar es la cantidad de dificultades a las que se tiene que enfrentar; siempre le surgían problemas complicados, pero siempre conseguía salir de ellos. Algunos ejemplos son: los escasos recursos

¹²⁸ Posteguillo 2018a, 352-354.

¹²⁹ Posteguillo 2018b, 70-71.

¹³⁰ Posteguillo 2018a, 568-569.

¹³¹ Alonso (2009).

¹³² Por ejemplo, Posteguillo 2018b, 303-305; 319-337.

que obtuvo de Roma durante sus campañas en Hispania, pues el Senado se negó a destinar recursos fuera del territorio itálico¹³³; también se puede destacar las condiciones físicas y mentales en las que se encontraban los hombres con los que tuvo que hacer frente al ejército púnico en África; no solo tuvo que renunciar a sus tropas consulares¹³⁴ para obtener el permiso necesario para llevar la guerra a tierras africanas, sino que las legiones de las que disponían llevaban mucho tiempo exiliadas y habían perdido toda la disciplina militar¹³⁵ necesaria para acometer una misión de tal calibre. Otro ejemplo de dificultad que encuentra nuestro protagonista lo encontramos, cuando en la novela de Posteguillo, a diferencia de lo que narra Tito Livio, se rompe la alianza con Masinisa¹³⁶ y Publio se queda sin aliados en África; cuando la batalla contra Aníbal se veía inminente Escipión consiguió convencer a Masinisa de los beneficios de una ayuda mutua, pero lo cierto es que el abandono, en un primer momento, del rey africano, dejó al protagonista en una situación complicada.

Del mismo modo, en la novela se destaca el gran amor que sentía por su patria, pues en más de una ocasión aparecen episodios en los que está dispuesto a defender su nación, aunque le cueste la vida, como por ejemplo cuando entra en la batalla del Tesino, para salvar la vida del cónsul. De igual manera, en el retrato que hace el novelista destaca la nobleza del comportamiento del héroe al conceder la oportunidad de luchar a los cabecillas de la revuelta de los soldados romanos contra Publio, a pesar de no estar todavía recuperado de su enfermedad. Escipión pudo con ellos, ya que la rabia y la necesidad de saldar la ofensa a Roma que sentía le daba fuerzas¹³⁷.

Otro ejemplo de su lealtad a su ciudad se puede observar en la forma en la que evita que los soldados supervivientes de Cannas deserten de Roma, después de tan terrible derrota contra los púnicos; los amenaza a todos diciéndoles que si quieren hacer eso primero tendrán que pasar por encima de su cadáver¹³⁸.

Otro aspecto que debe ser comentado es la creación de Publio como un héroe es la equiparación entre un general tan grande como Aníbal con Publio, lo cual se puede observar en la batalla de

¹³³ Posteguillo 2018b, 37.

¹³⁴ Posteguillo 2018b, 349.

¹³⁵ Posteguillo 2018b, 22-24; 374-380.

¹³⁶ Posteguillo 2018b, 658.

¹³⁷ Posteguillo 2018b, 286-289.

¹³⁸ Posteguillo 2018a, 334-336.

Zama; durante el transcurso del enfrentamiento luchan de igual a igual ante la atenta mirada de todos sus hombres¹³⁹. Publio sale herido de esta lucha, es por esto, que todo parece perdido, sin embargo, al final consigue vencer la batalla y la guerra por la oportuna intervención de la caballería de Lelio¹⁴⁰.

En definitiva, el autor ha convertido a un personaje histórico en protagonista de sus novelas, debido a la fascinación que sentía por él. Y ha sido ese gusto personal el que ha motivado que, sin obviar los acontecimientos recogidos en las fuentes clásicas, modifique la perspectiva en determinadas situaciones para atribuir a la figura de Publio unas características lo más positivas posibles. De este modo la imagen que presenta del protagonista satisface las expectativas tan altas que el propio autor le atribuye, pues considera que merece ese reconocimiento.

¹³⁹ Posteguillo 2018b, 754-755.

¹⁴⁰ Posteguillo 2018b, 760-761.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, P. (2009), “Entrevista a Santiago Posteguillo por *Africanus*, *Las legiones malditas* y *La traición de Roma*” (noviembre 2009). *Anika entre libros*. <https://anikaentrelibros.com/entrevista-a-santiago-posteguillo-por--africanus---las-legiones-malditas--y--la-traici-n-de-roma-> [consultado; 6/07/2023].
- ALVARADO, E. (30 de enero de 2019) “Santiago Posteguillo/ Del papel a la pantalla/ Entrevista”. Cinemagavia: <https://cinemagavia.es/entrevista-posteguillo-serie-africanus/> [consultado: 06/07/2023].
- CABRERO, J. (2000), *Escipión el Africano. La forja de un imperio universal*. Madrid, Ediciones Alderabán.
- CASCÓN DORADO, A. (2006), “Novela Histórica e historiografía clásica”, *Revista de Estudios Latinos (RELat)* 6, 217-238.
- GARCÍA GUAL, C. (2002), *Apología de la novela histórica y otros ensayos*. Barcelona, Ediciones Península.
- LEER HACE CRECER. (2018, 14 de octubre). *Entrevista a Santiago Posteguillo para hablar sobre la nueva edición de la trilogía Africanus* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1U17potadqg> [consultado:06/07/2023].
- MONTERO CARTELLE, E.- HERRERO INGELMO, M. C (1994), *De Virgilio a Umberto Eco. La novela histórica latina contemporánea*. Madrid-Huelva, Ediciones del Orto-Universidad de Huelva.
- ONIEVA, A. (2019), “La trilogía de ‘Africanus’ se convertirá en serie” (11 de octubre de 2019). *Fuera de series*. <https://fueraadeseries.com/la-trilogia-africanus-de-santiago-posteguillo-se-convertira-en-serie-5ebb416e8896/> [consultado;06/07/2023].
- NOGUEIRA, A. (16 de abril de 2021). Santiago Posteguillo: “En una novela histórica has de vivir la historia”. *El País*: <https://elpais.com/cultura/2021-04-16/santiago-posteguillo-en-una-novela-historica-has-de-vivir-la-historia.html> [consultado;06/07/2023].
- Polibio, *Historias* (Manuel Balasch, tr.). Madrid: Gredos, BCG, 1981.
- POSTEGUILLO, S. (2018a), *Africanus*. Barcelona: Penguin Random House, (Ediciones B, 2006¹).
- POSTEGUILLO, S. (2018b), *Las legiones malditas*. Barcelona: Penguin Random House, (Ediciones B, 2008¹).
- POSTEGUILLO, S. página web oficial: <https://www.santiagoposteguillo.es/santiago-posteguillo-el-autor/> [consultado: 06/07/2023].
- Revista ‘Qué leer’*, “Entrevista a Santiago Posteguillo”, <https://www.que-leer.com/2018/12/03/santiago-posteguillo/> [consultado: 06/07/2023].
- Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (José Antonio Villar Vidal, tr.). Madrid: Gredos, BCG, 2001.